



ADINEKOAK LAS PERSONAS MAYORES
XXI. MENDEAREN ATARIAN EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI

VII. JORNADAS

**Ciudadanía
y participación social**

Bilbao, 12 y 21 de Noviembre de 2007



ASOCIACIÓN PARA EL APRENDIZAJE PERMANENTE
Y LA PARTICIPACIÓN SOCIAL DE LAS PERSONAS MAYORES
ETENGABE IKASTEKO ETA GIZARTEAN
PARTE HARTZEKO HELDUEN ELKARTEA

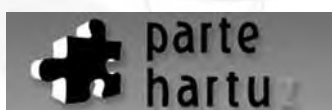


ADINEKOAK
XXI. MENDEAREN ATARIAN

LAS PERSONAS MAYORES
EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI

VII. JORNADAS
**Ciudadanía
y participación social**

Bilbao, 12 y 21 de Noviembre de 2007



Hartu-emanak

Calle Principe, nº 5, planta 1ª, departamento 101

Tel.: 94 415 51 14 • 48001 BILBAO

E-mail: hartuemanak@euskalnet.net

Ciudadanía y participación social

D.L.: BI-541-04

Diseño y Maquetación: Marra, S.L.

Impresión: Lankopi, S.A.

Índice

Introducción	5
En un contexto de cambio global. Transformación social en el siglo XXI	7
<i>D. Igor Ahedo, D. Pedro Ibarra, D. Zésar Martínez.</i> Parte Hartuz. Profesores de la Universidad del País Vasco/EHU	
1. Un punto de partida. Democracia y participación ciudadana en el siglo XXI	7
2. Un viaje de ida y vuelta en la acción humana	9
3. Recuperando el sujeto de la transformación social	13
4. La participación ciudadana como eje de transformación	16
5. La magia de la participación	20
6. Epílogo	20
Aprendiendo sobre la participación: ¿qué métodos y estrategias podemos usar?	23
<i>D. Igor Ahedo.</i> Parte Hartuz. Profesor de la Universidad del País Vasco/EHU <i>Dña. M^a José Alonso Olea.</i> Profesora de la Universidad del País Vasco/EHU. Equipo Técnico de Hartu-emanak. <i>D. Iñaki Peñafiel.</i> Colaborador de Hartu-emanak	
1. Contexto y fines que planteamos	23
2. Participar: ¿para qué y quién?	24
3. Fomentando la participación. La técnica nos puede ayudar	27
4. Superando estereotipos negativos. creando tejido social. Creando redes	32
Guía práctica de los blogs para personas mayores y posibles usos en participación ciudadana y asociaciones de personas mayores	37
<i>D. Sergio Sayago.</i> Doctorando en el Departamento de las TIC de la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona	
1. Introducción y descripción del artículo	37
2. Pinceladas sobre el correo electrónico (e-mail)	38
3. Los blogs	38
4. A modo de conclusión: algunas reflexiones y resumen del artículo	49

Introducción

Estas Jornadas, cuya Publicación tiene el lector en sus manos, han surgido de la esencia, de una vivencia que **Hartu-emanak** tiene interiorizada desde su nacimiento. Los hombres y mujeres que componemos **Hartu-emanak** no percibimos la sociedad como un algo estático, no estamos de acuerdo que principios deterministas nos lleven a repetir los roles que la sociedad actual todavía tiene asignados a las personas mayores. Nos rebelamos ante los esquemas y estereotipos que limitan y coaccionan nuestros derechos. Como ciudadanos que somos, queremos desarrollar una vida social comprometida, democráticamente comprometida.

Dicho de otra forma, **Hartu-emanak** no acepta, por los postulados que lo rigen, el mundo que tenemos, creemos que <otro mundo es posible>. Es la vivencia de esta esperanza lo que hace realidad y tangible la capacidad creadora de las personas. Por eso, desde su creación, el lema de **Hartu-emanak** es “queda mucho por hacer”.

Y es como consecuencia de todo esto por lo surgieron estas VII Jornadas de trabajo. Reforzar nuestro conocimiento de este mundo global que estamos viviendo y de los principios que lo rigen, conocer técnicas de análisis para la acción social y nuevas tecnologías que rentabilicen nuestras acciones y, quizás lo más importante, avanzar en la construcción de redes sociales que permitan que nuestras Asociaciones de personas mayores estén mejor y más coordinadas en aras de hacer más visible y efectivos nuestros derechos, y, también, de nuestras obligaciones sociales. Por esto, con estas intenciones, con estas ilusiones, nacieron estas VII Jornadas. Porque, como decía uno de nuestros compañeros, “¿Dónde está escrito eso de que ‘no se puede cambiar nada?’”

El programa, y los textos que siguen, abordan en primer lugar el contexto de cambio global en que se sitúa actualmente el planeta, y el de sus efectos sobre los y las ciudadanas de nuestras comunidades y, más concretamente, sobre las personas mayores. Bajo esta mirada crítica del marco de la globalización, se sientan las bases del recorrido histórico de la ciudadanía. Y se profundiza igualmente en la naturaleza de la participación social y en sus limitaciones y potencialidades a la hora de alcanzar esa ciudadanía democrática.

El siguiente módulo presenta un carácter eminentemente práctico. Se estudian técnicas como el DAFO y el flujograma, que implican directamente a los participantes en el proceso de construcción del conocimiento, para entrar seguidamente en la técnica del sociograma que nos va a permitir representar las relaciones entre los actores que intervienen en cada problemática.

Por último, si bien los mayores no hemos nacido con un ordenador debajo del brazo, esto no debe ser un impedimento insalvable. También le podemos y debemos sacar partido a todo eso que llamamos Internet. Para no quedarnos fuera del mundo. Por ello, el objeto de este tercer módulo es presentar los recursos que ofrecen las TICs en el desarrollo de nuevas alternativas de comunicación y creación de redes sociales.

Forma parte del compromiso social de **Hartu-emanak** el compartir el conocimiento que se crea y, en este caso concreto, el contenido de lo que aconteció y se creó en las Jornadas que celebramos. De ahí nace la decisión de confeccionar y difundir esta Publicación.

Nuestro deseo y nuestra esperanza –la de todas las Asociaciones participantes– es que este trabajo sirva para seguir avanzando en esta “carrera de fondo” en la que estamos inmersos.

Hartu-emanak

En un contexto de cambio global.

Transformación social en el siglo XXI

D. Igor Ahedo, D. Pedro Ibarra, D. Zésar Martínez

No nos engañemos. No son buenos tiempos para la lírica. Nunca como hasta ahora la democracia ha logrado la hegemonía suficiente como para presentarse como el único sistema viable; y nunca como hasta ahora la democracia se ha visto tan sacudida en la esencia de su legitimidad.

1. Un punto de partida. Democracia y participación ciudadana en el siglo XXI

Hasta la fecha, la legitimidad de la democracia se ha sustentado en el hecho de que sus decisiones emanasen de una completa y abierta deliberación entre ciudadanos, grupos sociales, órganos institucionales y representantes políticos. Sobre esta base, los tiempos pasados han sido tiempos fructíferos para el avance de la democracia. El tiempo en el que muchos hemos vivido, el tiempo que han conocido las madres y padres de nuestros adolescentes de hoy en día ha sido el tiempo de poderosas redes sociales y comunitarias con capacidad de respuesta, de presión y de contra-poder cara a las instituciones. Han sido los tiempos de poderosas dinámicas sociales y vecinales capaces de doblegar la

voluntad de muchas instituciones; han sido los tiempos de potentes movimientos obreros que nos hicieron tocar con los dedos de la mano la posibilidad de una nueva sociedad de hombres y mujeres nuevos; han sido los tiempos de la lucha por lo material, por la satisfacción de las necesidades básicas, en lo económico y social (igualdad), en lo político (democracia), en lo cultural (derechos de expresión), en lo nacional (reconocimiento político-institucional). Han sido tiempos de ilusión... y también de frustración. Porque la igualdad no la hemos alcanzado; porque la democracia sigue ciñéndose al procedimiento y no a su fin; porque los derechos de expresión local chocan y se debilitan, ahora, con la expresión globalizada; porque seguimos sin un reconocimiento al derecho a la decisión de nuestra comunidad.

En otras palabras, el camino hacia la democracia no ha finalizado. Queda mucho trecho por recorrer, aunque hayamos avanzado desde el punto de partida. Pero, la pregunta es: ¿ahora, cuál es el vagón en el que viajamos en este viaje hacia el infinito (la democracia total nunca se puede alcanzar; quien diga lo contrario alumbrará el peor de los totalitarismos)? Porque no es el mismo vagón que el de hace tres décadas. Nadie dudará que –aunque no sea en todos los

casos– a nivel generalizado se han debilitado las redes comunitarias que permitían antaño respuestas colectivas. La sociedad de clases claramente delimitadas, cada una de ellas con sus banderas, ha dado paso a una sociedad en la que el trabajo se ha convertido, no en una fuente de conflicto social, sino en una válvula de escape para los deseos irrefrenables del consumo. Los que pueden acceder a “estas mieles” han descargado parte de la dimensión social del compromiso en una creciente satisfacción hedonista de sus impulsos –en muchas ocasiones dirigidos– de bienestar. Los que no pueden acceder a la lógica del consumo derivan en muchas ocasiones su potencial sentimiento de agravio a una frustración netamente individual. Porque –todo está conectado– ya se han debilitado las redes de solidaridad existentes en los barrios, en las familias, en la fábrica, en la calle. La calle, la fábrica, el barrio, la familia, lugares antaño de conflicto creativo, se han privatizado, se han individualizado. Hemos pasado de órdenes sociales relativamente estables, con escalas de desigualdad conocidas y que permitían articular nodos de resistencia, a situaciones caracterizadas por la heterogeneidad, la fragmentación y con complejidades solo explicables desde un proceso de individualización vertiginoso: hoy tenemos un mosaico cada vez más fragmentado y fluido de situaciones de pobreza y de riqueza, de fracaso y de éxito.

Está claro que el sistema liberal democrático –en el que estamos inmersos– siempre ha mantenido fuera del sistema político a sectores sociales que no disponían de las mínimas capacidades y condiciones vitales para poder ejercer de forma plena su ciudadanía. La culpa, claro, no es de los ciudadanos. El sistema liberal democrático ha excluido normativamente a parte de la ciudadanía. Al principio de este viaje solo votaban los propietarios, después los hombres, luego las mujeres... pero ahora siguen sin poder votar, siquiera, miles de inmigrantes a los que se les niega su existencia política. Pero también ha excluido el sistema por la vía de los hechos, despreocupándose de los que pudiendo ser ciudadanos, no usan sus derechos políticos. Y en los últimos años, ha crecido el número de

excluidos de la política. Bien porque crecen las situaciones de exclusión social (lo que implica desgraciadamente procesos de limitación del ejercicio de la ciudadanía). Bien porque crece la sensación de inutilidad del ejercicio de una democracia “de baja intensidad”. En última instancia, en la medida en que aumenta el escepticismo y el cinismo en relación con la actividad política, en esa medida, la relación con políticos e instituciones tiende a volverse más utilitaria, más de usar y tirar, con pocas esperanzas para la influencia o la interacción auténtica. Se tiende a la legitimación apática. A la aceptación del sistema en tanto en cuanto funcione bien. El *homo sapiens* transita del *homo faber* al *homo consumer* a pasos acelerados. De la sabiduría y la confianza en sí mismo se pasa a la confianza de clase transformadora para llegar a la satisfacción hedonista.

Claro que sigue existiendo luz en este viaje de regreso de la democracia. Siguen surgiendo legitimidades de resistencia. Mantienen su fuerza. Pero se ven muy limitadas en su capacidad, muy desconectadas con una base social “ausente de la política”, con una base social que ha perdido su concepción republicana (de intervenir en la res pública, en la cosa pública). No extraña, en consecuencia, que muchas lógicas de resistencia se cierren sobre sí mismas. Que se conviertan en comunidades de resistencia reactivas, que se defienden con la vuelta a los orígenes. Pero la profundización democrática no puede encontrar salidas en ghettos identitarios, en ghettos comunitarios, en ghettos políticos.

Por eso, la participación ciudadana no es un simple complemento de la democracia representativa. La participación ciudadana debe trabajar en el cruce de las alternativas existentes: expresando la rebelión frente a una realidad que se nos presenta como única posible; construyendo alternativas a esa realidad; presionando y tensando a las instituciones para incidir en las mismas y lograr que avancen procesos de cambio en el sistema. Para ello, para lograrlo, hay que re-tejer redes donde ya no las hay; hay que buscar más allá de las redes existentes (en nuestro caso políticas y partidarias) para permi-

tir otras rebeliones, otras alternativas, otras presiones y otras tensiones a las instituciones.

2. Un viaje de ida y vuelta en la acción humana

La evolución del pensamiento político de la humanidad se caracteriza por un lento pero inexorable tránsito en el que el ser humano pasa de considerarse objeto de las transformaciones que acontecen a su alrededor, a la asunción de su papel como sujeto creador de la realidad en la que se inserta. Esta es la esencia de la modernidad, en la que el individuo emerge con toda su potencia sobre dos atalayas desde la que otea su horizonte: la confianza en la razón humana por una parte; el optimismo en el futuro del desarrollo por la otra. Sin embargo, a medida que la sociedad articula complejas estructuras e instituciones, el sujeto omnipotente y omnipresente que desde la confianza en el individuo encabeza la Revolución Francesa y la Revolución industrial, se ve paulatinamente encorsetado. Hasta tal punto que se comienza a cuestionar todo su potencial convirtiendo su acción en secundaria, en tributaria de los corsés económicos, sociales y políticos en los que el ser humano se inserta. La confianza en sí mismo como sujeto de cambio se ve limitada, reducida a la mínima expresión. En paralelo, se observa una transición en la escala de la acción humana: de la comunidad local al Estado y del Estado al mundo globalizado.

2.1. Del baserri al Guggeheim

Se trata, pues, de un viaje de ida y vuelta en tres tiempos que se reflejan claramente en tres grandes periodos históricos que modifican sustancialmente el contexto de desarrollo del ser humano, así como la auto-percepción de su acción transformadora. Tres periodos que gráficamente podríamos encarnar en nuestro caso a través de tres iconos representativos de la evolución de la sociedad vasca: el caserío como esencia de la comunidad rural; la fábrica Euskalduna como esencia de la sociedad industrial moderna; el Guggeheim como fetiche de

la sociedad postindustrial y postmoderna, de la sociedad globalizada.

La sociedad rural, efectivamente, es una sociedad con un gran peso comunitario, asentada en una serie de ritos naturalizados y en una clara división social del trabajo férreamente mediaticada por la posición que cada individuo juega desde que nace hasta que muere en el sistema social. En estas sociedades, la transformación social se circunscribe a la lenta evolución de la comunidad, de sus códigos y sus posibilidades de desarrollo. El individuo apenas juega un papel significativo. El caserío, pues, representa la sociedad y la comunidad rural. Es la esencia que dota de contenido a cada persona. Su nexo entre el pasado y el futuro. Es la institución a preservar, más allá de las necesidades individuales de cada uno de sus moradores. Una estructura que condiciona totalmente al individuo, ya que su preservación es la garantía de la cohesión social de la comunidad. De esta forma, la transmisión del caserío como una unidad insoluble explica la lógica del mayorazgo, que aboca a los segundones a la emigración o al sacerdocio. El individuo, pues, se inmolaba en pos del mantenimiento de la estructura social. A cambio, gana en seguridad, en estabilidad. La comunidad cobija, da calor.

Sin embargo, estas sociedades rurales pronto entran en contradicción con los nuevos tiempos. El peso del campo cede fuerza ante el empuje de las ciudades, de los burgos, en los que tras la ruptura de las anteriores estructuras de arropo comunitario emerge con fuerza el individuo que capitanea la revolución nacional e industrial. La razón y la confianza ciega en un desarrollo inexorable se convierten, pues, en los nuevos fetiches de dinamismo social. En ese contexto, el individuo se encuentra aislado, rotas las anteriores relaciones de seguridad asentadas en comunidades cerradas sobre sí mismas. Pero, frente al calor de la comunidad perdida, sin embargo, emerge la confianza en sí mismo, en sus capacidades. La sociedad inmutable se convulsiona. Se transforma. Y lo hace bajo la fuerza de una nueva forma de comunidad: la masa. Así, se desplaza paulatinamente el

centro de gravedad de la socialización. Supera las fronteras limitadas de las comunidades primitivas y se articula sobre la base de nuevas formas de relación simbólicas: la nación se construye como una comunidad imaginada que permite a personas, que nunca interactuarán directamente, sentirse parte de una realidad superior; las ideologías articulan ciudadanos aislados pero unidos por unas mismas condiciones de vida, por unas mismas situaciones de agravio material. Se alzan las banderas nacionales y las banderas de clase. Surgen nuevas comunidades de destino. De un destino esperanzador, prometedor, asentado en la confianza humana en un nuevo futuro. Rotas las ligaduras que encorsetaban la transformación social a los límites de lo natural o lo comunitario, emerge la fé en la razón, en la confianza en la acción liberadora humana. Pero, esta entronación de la razón, lejos de liberar al ser humano de sus ataduras, acabará generando monstruos: la confianza en la razón humana, en la acción humana, finalmente acaba sepultada en los campos de concentración nazis, en los gulash soviéticos o en el imperialismo capitalista.

Sin embargo, paulatinamente, la sociedad nacional y la sociedad industrial -matronas del nacionalismo y del socialismo- van dando paso paulatinamente a otra sociedad. Una nueva sociedad caracterizada por sustanciales cambios asentados en la creciente interconexión planetaria como consecuencia del desarrollo de las nuevas tecnologías de la información. Asistimos, pues, actualmente, al nacimiento de un nuevo modelo de desarrollo. Hemos ascendido de escala. Nuevamente. De la comunidad local pasamos a la comunidad nacional. Y de aquí a la comunidad planetaria. De baserri a la fábrica Euskalduna. Y de sus cenizas, al Guggenheim, ejemplo de una ciudad internacionalizada, globalizada. Bilbao, la ciudad en la que muchos de nosotros nacimos, ha dejado de ser "tan pequeña que no se ve en el mapa". Bilbao, ahora, está en el mapa. Pero de una forma diferente a cómo la conocimos. De la ciudad fragmentada en piezas separadas que aislaban la ciudad burguesa de la ciudad proletaria, permitiendo el surgimiento de sentimientos de agravio en los barrios sobre los

que se alimentaba un potente movimiento vecinal contestatario... de allí hemos pasado a una ciudad estratificada, en la que el centro y la periferia se conectan sin solución de continuidad, rompiendo las anteriores fronteras simbólicas que alimentaban la identidad. Desaparecen, pues, las divisorias urbanas fácticas y la ciudadanía fluye de los barrios a los centros de consumo, de ocio, de distracción. Pero no desaparecen los problemas. Porque la ciudad evoluciona a diferente ritmos. Los problemas se mantienen, aunque se oculten tras las luces de un escenario teatralizado de aparente estabilidad. Estos problemas no desaparecen. Aunque lo parezca, solo se ocultan en las bambalinas de la nueva representación social aparentemente ideal (de la que da buena cuenta un simple paseo por Abandoibarra, en Bilbao, por ejemplo). Efectivamente, estos problemas se individualizan al no existir estructuras comunitarias capaces de alimentar la solidaridad desde la que antaño se imaginaba una nueva forma de ciudad, más solidaria, menos excluyente. Y se individualizan doblemente como consecuencia de la creciente complejidad y fractura de nuestras sociedades.

2.2. Las consecuencias de la globalización

Ya lo hemos apuntado, no existen grandes comunidades homogéneas con problemáticas similares, sino que, más bien, los problemas se fracturan en tantas variantes como tipos de personas existen. Efectivamente, la desigualdad sigue existiendo, pero sus descriptores se han modificado sustancialmente. Ya no hay un eje predominante, explicativo único de las desigualdades, sino multiplicidad de ejes de desigualdad y de vulnerabilidad. Y es que, desde finales de los años 70, se producen una serie de cambios estructurales, de gran magnitud, que nos sitúan en un escenario social muy distinto del de las sociedades industriales avanzadas en las décadas de la posguerra mundial:

- La estructura social es cada vez más compleja y dinámica, aparecen nuevos ejes de desigualdad social ligados a la etnia, el género, la edad, el territorio... que convierten las necesidades sociales en algo mucho

más fragmentado, complejo e incierto que lo que la clásica sociedad clasista nos llevó a imaginar. Además, en la mayoría de economías industriales avanzadas, las desigualdades sociales han ido en aumento y han ido emergiendo nuevas realidades de pobreza y exclusión social.

- Hemos pasado de un escenario de crecimiento sostenido a una nueva economía globalizada más inestable e incierta; de un marco de seguridad laboral a un nuevo contexto de inestabilidad, temporalidad y precariedad en el empleo para amplios segmentos de la población. Cada vez más, tomamos conciencia del carácter finito de los recursos medioambientales, de la producción social de riesgos ecológicos. Revalorizamos la relación del ser humano con el medio natural.
- Las familias son cada vez más inestables, diversas y dinámicas. Aumentan las tasas de separación y divorcio, se reconstituyen nuevas unidades familiares, aparecen nuevas formas de convivencia en el hogar (monoparentalidad, parejas de hecho, parejas homosexuales...). La mujer se incorpora masivamente al mercado laboral y eso presiona hacia el cambio las relaciones familiares y de género. La familia es cada vez más un hecho sometido a la reflexividad de las personas y cada vez menos el resultado de una tradición.
- La juventud y la vejez se alargan y se consolidan como etapas plenas de la vida y las visiones adultocráticas del mundo entran en crisis. Aparecen nuevas necesidades de corte generacional y nuevos conflictos entre generaciones.
- Los valores culturales experimentan, también, profundos cambios. En términos de Inglehart, avanzamos hacia una sociedad postmaterialista donde valores como la sostenibilidad, la igualdad entre géneros, la convivencia comunitaria, la interculturalidad, la solidaridad con los países del Tercer Mundo, el derecho a participar... van tomando fuerza y empiezan a proyectarse intensamente sobre las agendas públicas.
- Movimientos migratorios masivos desde el sur hacia el norte del planeta conllevan la emergencia de un escenario social mucho más diverso culturalmente, más fragmentado, potencialmente enriquecedor, pero también conflictivo.
- Finalmente, el Estado va perdiendo su monopolio regulativo y simbólico tradicional. Tal como lo han planteado algunos autores, el Estado pierde poder hacia arriba (la globalización, la integración europea...); hacia abajo (las regiones, las ciudades...) y hacia los lados (nuevas agencias con poder de regulación). No sólo pierde poder político, sino también su monopolio como referente de identidad de la ciudadanía. Cada vez más, las identidades políticas y culturales toman un carácter multi-nivel: se refuerzan las identidades locales, regionales y comunitarias, así como las identidades supra-estatales y globales

Finalmente, el poder se diluye. Frente a la anterior visibilización de un poder encarnado en personas, grupos establecidos claramente, estratos sociales homogéneos y opuestos en la situación de agravio de las masas; ahora, el poder se fragmenta en innumerables piezas y asciende de lo local a lo global perdiendo su rostro. El poder, ahora, se articula en una maraña inmensa y prácticamente ininteligible de relaciones económicas, comunicativas, simbólicas, materiales e inmateriales. En la sociedad en red en la que vivimos, donde todo está absolutamente interconectado, donde lo global irrumpe con fuerza en lo local como un tsunami que devasta anteriores identidades, anteriores comunidades, anteriores conflictos, el poder es difícilmente perceptible. El poder está en todo y en nada. El poder está en los nodos de la red. Por eso se siente, pero es difícilmente nombrable, personalizable. ¿Está en los Estados o en las nuevas empresas transnacionales? ¿Está en ámbito local o está en la escala global? ¿Está en la cultura, en la comunicación, en la economía o en las instituciones políticas? ¿Está en lo instituido, o en lo que está por instituir? No podemos dar respuestas certeras,

porque las disyuntivas planteadas son falsas... O dicho de otra forma, está en todo lo mencionado, pero sobre todo, en la relación entre cada una de estas variables.

2.3. Las resistencias

Obviamente, se mantienen las resistencias. Efectivamente, la globalización no podría entenderse sino anclada de forma clara sus garras en lo local. Lo global sólo existe desde lo local. La globalización no es sino glocalización. El Guggenheim se asienta en Bilbao. Y lo global hace reaccionar a lo local, en la medida en que se observa cómo las anteriores pautas de desarrollo se ven afectadas por una ola identificada como uniformizadora, devoradora de lo pequeño. Es lógico que la globalización, en consecuencia, provoque reacciones en todos los rincones del planeta. Reacciones que tratan de enfrentarse a los efectos perversos de una globalización entendida como "macdonalización" de las sociedades locales: desde la insurrección zapatista al auge del fundamentalismo, el patrón es el mismo. Sin embargo, deben diferenciarse dos formas de resistencia: las resistencias reactivas y las proactivas. Las primeras tratan de preservar las comunidades aislándolas al cambio planetario. Reaccionan duramente promoviendo una vuelta al pasado y al aislamiento. Generan verdades cerradas sobre sí mismas. Absolutas. Seguras. Y con rostro: bien sea el de Osama Bin Laden; bien sea el de John Huston. Las segundas, sin embargo, tratan de defender su comunidad trascendiéndola. Conectándola con otras comunidades, otros problemas, otras luchas. Por eso generan verdades que sólo lo son en la medida en que se relacionan con otras verdades. No dan muchas respuestas. Se replantean las preguntas conectando las verdades e interrogantes locales con los globales. Por eso no tienen rostro, porque en sí mismas contienen o tratan de contener todos los rostros: su imagen, en consecuencia, es la capucha del Subcomandante Marcos; quién está detrás de ella es lo de menos.

2.4. Las legitimaciones

Pero, más allá de las lógicas de resistencia, bien sean en su forma ghetizada, bien sean en su

proyecto reticular, los tiempos actuales refuerzan otra lógica, menos amable: la de la legitimación del sistema. Efectivamente, como comenzábamos, no son buenos tiempos para la lírica. De hecho, la actual complejidad del contexto en el que se mueve el ser humano incentiva la aceptación pragmática, el escepticismo en el futuro y el cinismo ante el presente. Las sociedades actuales se asientan sobre tres lógicas: la lógica del riesgo, la lógica de la opacidad y la lógica de la confianza ciega. Estamos ante realidades crecientemente complejas. Por ejemplo, en el ámbito de las comunicaciones, hemos pasado de simples instrumentos que nos permitían entender cómo y por qué nos movemos (por ejemplo una bicicleta) a aparatos crecientemente sofisticados que somos incapaces de entender sobre qué lógica funcionan (por ejemplo los trenes). Miramos a nuestro alrededor y cada vez son más sofisticados nuestros objetos más cotidianos. Pero, de igual forma sucede en otros ámbitos de nuestra vida: las leyes, las comunicaciones, las instituciones, etc. nos son opacas. Y todavía peor, en ocasiones fallan. Vivimos en la sociedad del riesgo. Ciertamente, la conexión planetaria nos ha mostrado la limitación y finitud del desarrollo humano. Nos ha puesto los límites de la humanidad a la vista. Pero, de la misma forma, y a menor escala, observamos cómo el riesgo es capaz de trascender las fronteras, bien sea en forma de chapapote, bien lo sea en forma de gripe aviaria (¿alguien sabe cuál es su origen, sus consecuencias, su forma de transmisión? No lo sabemos, nos es opaca. Y se nos presenta como un riesgo). Pero, en lo cotidiano, el riesgo también existe. O la sensación de riesgo. Los trenes pueden llegar tarde a nuestro destino sin que sepamos por qué. Incluso puede que los trenes descarrilen, o simplemente vuelen por los aires, sin que sepamos por qué. El riesgo, pues, nos acompaña en nuestras vidas. Sabemos que pende sobre nuestras cabezas cada vez que mandamos un mensaje SMS (que puede que no llegue sin saber por qué), cada vez que montamos en el coche (cuyos sistemas electrónicos de freno y seguridad pueden fallar sin que sepamos por qué), cada vez que nos comunicamos

por Internet (pudiendo provocar la entrada de un virus que nos destruya la información), cada vez que... Ciertamente, debido a la creciente complejidad en la que nos movemos, cada vez sabemos menos cómo funcionan las cosas, las instituciones, la sociedad. Y cada vez somos más conscientes del riesgo que acarrearán... Pero no se puede vivir bajo esta tensión sino es desde la confianza. La confianza en que las cosas funcionan como deben funcionar. La confianza en que no fallarán. La confianza en que el técnico haya revisado correctamente algo que desconocemos; la confianza en que el tren no descarrilará. La confianza en que los expertos hayan analizado todas las alternativas a un problema; la confianza en que el sistema siga funcionando. En definitiva, confianza en las estructuras.

Pero, en paralelo, se pierde la confianza en el individuo, en su potencial transformador y liberador. Como en las sociedades de antaño, el sujeto se observa a sí mismo como objeto de unas estructuras que lo moldean, condicionan unilateralmente. Sin posibilidad de reciprocidad. Por eso, la política se convierte en mera gestión y marketing. Gestión de la confianza, de la legitimación apática en tanto en cuanto los expertos del sistema (élites políticas) garanticen la seguridad y minimicen el riesgo individual. Y marketing para alimentar la apatía, la confianza en los únicos conocedores de unas alternativas eficaces a problemas opacos para el común de los mortales.

3. Recuperando el sujeto de la transformación social

Hace varios años, con motivo de las obras del AVE de Barcelona, el diario *La Vanguardia* quiso realizar una fotografía a todos los políticos implicados en el desarrollo de esta infraestructura, sentados sobre una viga, con los pies colgando sobre el aire. Posaban sonrientes los artífices de una faraónica obra, emulando el icono de otra de las grandes obras de la humanidad: la construcción del Empire State, inmortalizada hace décadas en la ya universal

fotografía. La estética era similar. Premeditadamente. Pero no el contenido. Efectivamente, si la obra original representaba la dureza de las condiciones de vida de los verdaderos protagonistas de la obra, unos obreros que hasta en la hora del almuerzo se jugaban la vida a decenas de metros sobre el suelo, la imagen del AVE nos presentaba a los “nuevos protagonistas”: una clase política sonriente, autosatisfecha. Los protagonistas de la historia habían cambiado. El sujeto obrero de antaño había pasado a convertirse en un mero objeto accesorio de los únicos protagonistas de ahora. Ni una sola imagen de las decenas de operarios que trabajaban a los pies de los políticos catalanes. Por arte de magia, desaparece el sujeto humano bajo la esencia de la estructura que actualmente mueve el sistema: una clase política complacida, elevada sobre la ciudadanía, premeditadamente pasiva, cuando no premeditadamente ninguneada. Parecería como si el AVE hubiera surgido de la nada, por el simple devenir, por el acontecer lógico de las estructuras económicas y de la comunicación, bajo el mero impulso de los únicos poseedores del control de las palancas del cambio social, la clase política: “los que pagamos para que manden”; en los que “confiamos mientras las cosas funcionen”.

Esta cuestión nos remite a la relación entre la acción humana y las estructuras en las que intervenimos. Desde algunas perspectivas, se entiende que la acción humana está totalmente mediatizada por las estructuras en las que ésta se inserta. Se considera que son las estructuras políticas, sociales, económicas, las que condicionan la acción humana. Desde esta perspectiva, en definitiva, el sujeto social deviene en un simple objeto. Por el contrario, otras aproximaciones consideran que la acción humana es la esencia que conforma las estructuras políticas, sociales y económicas. El sujeto social es la esencia de toda realidad y en consecuencia, la puede modelar y transformar a su gusto. Sin embargo, esta perspectiva, optimista, se ve condicionada por la realidad. La confianza ciega en la acción humana no ha logrado concretarse en un proyecto transformador capaz de liberar a las personas de sus ataduras. Como hemos

visto, el proyecto liberador de la modernidad no solo no se ha realizado, sino que la percepción generalizada es que el ser humano, el individuo, poco puede hacer para transformar el actual engranaje de complejas palancas que determina su futuro.

Tratando de superar estas aproximaciones contradictorias -acción que determina las estructuras; estructuras que determinan la acción- podemos analizar la acción humana fundamentándola en su carácter relacional; es decir, basada en la interacción cotidiana y el intercambio permanente que se produce en ella. Desde esta perspectiva relacional, la praxis (práctica) del actor social está condicionada por las normas (e instituciones; en definitiva, por las estructuras) que -realimentadas desde el pasado- definen una serie de pautas a seguir, sobre la base de una asimétrica distribución de recursos para la acción. Pero esos condicionamientos estructurales influyen en la acción tanto de modo limitador como facilitador: establecen oportunidades y limitaciones. Por lo tanto, posibilitan la acción libre y creadora (el actor siempre tiene la posibilidad de no reproducir la pauta de acción institucionalizada y accionar de otro modo, incluso de un modo inédito), al tiempo que la limita (dentro de unos condicionamientos que limitan aunque no determinan mecánicamente). Subrayamos, por lo tanto, el carácter dual de la acción humana; es condicionada y condicionadora, creada y creadora, influenciada e influyente (Giddens 1995).

Desde esta perspectiva, la estructura **social** se entiende a partir de ese mismo carácter dual. Las instituciones y estructura sociales son el producto de las acciones de los actores; y, al mismo tiempo, constituyen el entorno condicionador que provee los recursos que hacen posible esas acciones. Ni nos vienen simplemente dadas; ni están bajo nuestro absoluto control. Las estructuras, por lo tanto, no son unas realidades supra-humanas que limitan y coaccionan el comportamiento de los individuos, sino una realidad que forma parte de la acción humana y al mismo tiempo es su resul-

tado. De forma más concreta, podemos agrupar los elementos estructurales de la realidad social en dos grandes conjuntos: por un lado, los **esquemas culturales**, los principios simbólicos que guían el pensamiento y la acción (valores, creencias, ideologías, doctrinas, normas, leyes, rituales...); por otro lado, el sistema de **redes de interacción e intercambio** que configuran unos determinados espacios o posiciones sociales con base en diferentes principios diferenciadores (recursos económicos, recursos culturales, sexo, religión, etnia...) que determinan o pueden determinar una asimétrica jerarquía social en la distribución de recursos, oportunidades y poder.

Esquemas culturales y asimétricas redes de intercambio son, por tanto, los elementos que constituyen las estructuras sociales. Esto supone analizar la estructura social como una compleja y dinámica red de normas, recursos y relaciones de intercambio que es producida y reproducida por la interacción de los individuos; una red que condiciona la acción de los individuos y, al mismo tiempo, es condicionada por la acción e interacción de los individuos. Una compleja y dinámica red de relaciones estructuradas que produce diferentes posiciones sociales estructurales que son transitadas por los actores no como individuos sino como actores-red condicionados para su acción por las oportunidades y limitaciones que su ubicación en la estructura social les otorga. Esas posiciones estructurales constituyen el diferencial punto de partida para su acción; acción que potencialmente es creativa y transformadora, pero que también puede ser meramente reproductora de lo real, del statu quo, como hemos visto. Efectivamente, en función de la posición estructural o el espacio social transitado por los actores, éstos interiorizan de modo personal y creativo (y no mecánico) una serie de modelos, ideas, valores, lecturas de la realidad y recursos para actuar en ella. Dicho de otro modo, según la posición estructural los actores-red están en relación con unos determinados elementos de la estructura, y no tendrán ninguna relación con otros elementos (recursos, ideas, modelos, pautas de acción...). Es por

ello que en el seno de una misma sociedad coexisten formas de vida y de interacción muy diversas: un mundo donde cohabitan muchos mundos. Un mundo en el que se combina la legitimación con la resistencia; la resistencia reactiva con la proactiva.

Nuestras relaciones y prácticas cotidianas son la expresión empírica de esos procesos. Accionamos dentro de situaciones que, en mayor o menor medida, están institucionalizadas dentro de una estructura y, al mismo tiempo, realimentamos los elementos instituidos no de forma mecánica sino, en mayor o menor medida, de forma propia, inédita. Sin embargo, inmiscuidos en lo cotidiano muchas veces no percibimos ni la forma en que lo instituido nos condiciona, ni cómo nuestra acción está condicionando lo instituido. Es por ello que muchas veces percibimos la sociedad, sus instituciones y sus estructuras de forma cosificadora, estática (como una segunda naturaleza que se nos impone y está fuera de nuestra influencia), no percibimos su carácter socio-histórico, intersubjetivo, procesual, contingente. Y no lo percibimos no porque sea una tendencia universal del ser humano, sino -en lo que a la coyuntura histórica actual de modernidad y post-modernidad respecta- por los *a priori* deterministas que hemos interiorizado en el pensamiento moderno: la división cartesiana sujeto/objeto y la idea moderna de cambio social como un lineal y permanente progreso.

Insistimos, la praxis social de los individuos no es al 100% el resultado directo de su acción intencional, pero tampoco es al 100% el resultado del cumplimiento mecánico de las expectativas sociales institucionalizadas: la praxis social de los actores (la acción que realmente ocurre) es el resultado de una dialéctica entre ambas. Y esas prácticas o praxis sociales son las determinantes fundamentales de la realidad social, ya que son las que determinan a los propios actores, su interacción y las instituciones y estructuras sociales resultantes. Insistimos de nuevo, las estructuras e instituciones sociales no son estáticas, fijas e inexorables, pero tendremos a percibir las y vivirlas así dependiendo

de la praxis que desarrollemos hacia ellas. Si perdemos de vista su origen intersubjetivo, si no percibimos el imaginario que les da vida como un producto humano que se retroalimenta permanentemente en la interacción de los actores-red, tendremos a vivirlas como una realidad que inevitablemente nos determina. En ese momento, la opacidad, el riesgo y la confianza se conjuran contra la actividad humana; contra la responsabilidad republicana (para con la res pública, la cosa pública). Precisamente, desde esta perspectiva relacional encontramos alternativas.

Porque, en consecuencia, desde nuestra perspectiva, los actores-red, en la medida en que desarrollan prácticas de participación colectiva (es decir, que protagonizan acciones o estrategias con la intención de influir premeditadamente en los procesos sociales y políticos), tendrán una percepción descosificadora de la sociedad y sus cambios; es decir, percibirán las instituciones y estructuras sociales como producto humano reversible, reformulable e influenciado. En cambio, en la medida en que los actores-red no desarrollan prácticas de participación colectiva (es decir, que en sus redes de interacción no se protagonizan acciones o estrategias con la intención de influir premeditadamente en los procesos sociales y políticos), en la medida en que caigan en el ensimismamiento individualista (y los caminos hacia él son casi infinitos) tendrán a una percepción inexorable y cosificadora de la sociedad y sus cambios: es decir, las instituciones y estructuras sociales se percibirán como realidades inexorables, no influenciadas.

Allí está el peligro. Porque la cosificación del ordenamiento social que supone una percepción determinista y evolucionista de los cambios sociales, niega e imposibilita la conciencia de auto-producción social de los actores. Y, como consecuencia de ello, el supuesto automatismo de los cambios sociales establece una conciencia colectiva en la que la única opción posible es la mera adaptación impotente a los cambios; una adaptación pragmática, cínica, que deja al margen a la creatividad social, a la

contingencia y a la posibilidad de pensar y construir otras realidades posibles. Si percibimos la sociedad únicamente como algo exterior y coaccionador, algo independiente de nuestra acción personal y colectiva, interiorizaremos los modelos dominantes de convivencia social y de acción personal (en el actual contexto socio-histórico, modelos basados en la competitividad, el utilitarismo y el egoísmo) como las tendencias inexorables de la persona y de la convivencia social, negando así la viabilidad de otros modelos de convivencia. Nos convertimos en objetos. Hacemos el viaje de vuelta de la humanidad en su relación con el cambio social.

Sin embargo, existen en nuestra realidad social espacios y redes de interacción en las que se reproducen discursos y prácticas que conciben la producción de la sociedad y sus cambios como el resultado de la praxis personal y colectiva; es más, la cosificación del orden social y la inevitabilidad de los cambios vigentes se perciben como engaños ideológicos contruidos y alimentados por la élites privilegiadas en las actuales dinámicas sociales dominantes; engaños ideológicos que además de negar la evidente capacidad creadora de la magmática realidad social, alimentan el conformismo y la pasividad social para establecer una hegemonía que evite el debate y la contraposición de valores y planteamientos ideológicos divergentes. En la medida que se establece como consenso ideológico dominante el precepto de que hay que aceptar “lo que hay” y “lo que viene” porque no hay otra opción, se destierra el debate democrático de ideas y planteamientos económicos y políticos diversos.

En este sentido, el discurso dominante sobre el proceso de globalización establece que esos cambios sociales (y por lo tanto el devenir de la convivencia colectiva) son fruto de una evolución histórica inexorable, una etapa más en la supuesta tendencia al desarrollo económico y tecnológico creciente de la humanidad; negando así que esa evolución pueda transcurrir por devenires diversos asentados en la acción humana. Sin embargo, en reacción o respuesta

dialéctica a esa tendencia ideológica-política, en los últimos años hemos asistido a un resurgir de la agencia humana, la emergencia a escala mundial de un movimiento de movimientos que precisamente bajo el lema de “otros mundos son posibles” reivindica el carácter creativo de los cambios sociales. De alguna manera este movimiento de movimientos ha convertido el proceso de globalización (como proceso de cambio de las sociedades) en objeto de conflicto social: ha problematizado esos cambios para que sus consecuencias y su devenir se conviertan en objeto de reflexión, debate colectivo y cuestionamiento político. Es decir, democratizar esos procesos de cambio para desvelar los valores y planteamientos políticos que los guían, discutirlos y aceptar que se trata de procesos de cambio social que no son unívocos e inexorables sino que admiten modelos, opciones y devenires diferentes.

4. La participación ciudadana como eje de transformación

El contexto de cambio de ciclo en la movilización de la agencia humana y las sinergias de los movimientos sociales a nivel global arriba referido, y la necesidad en este nuevo ciclo de construir alternativas locales concretas a los modelos neoliberales, hace que nos planteemos los siguientes interrogantes al respecto: ¿Asistimos al final de una época caracterizada por la centralidad y supremacía de lo estatal (acceso al aparato del estado) como clave para el impulso de transformaciones sociales estructurales? ¿Debe seguir vigente una concepción estatal de la política como práctica aspirante a nuevas formas diferentes de poder? ¿Pueden hacerse desde arriba las necesarias transformaciones?

Y como consecuencia de esas cuestiones... ¿hacia dónde dirigir la participación política para construir dinámicas políticas democratizadoras y transformadoras en el contexto de transnacionalización política? Las posibles respuestas que se vislumbran parecen apuntar, por un lado, hacia la creación de espacios y estructuras autónomas respecto del entramado institucio-

nal, que prueban y buscan la puesta en marcha de alternativas instituyentes de forma abierta e integradora (una esfera pública y comunitaria no estatal que recree otras relaciones de poder más horizontales y simétricas). Y, por otro lado (aunque no de forma excluyente), hacia el establecimiento de mecanismos de democracia participativa en el funcionamiento de las estructuras de la democracia representativa, para que el poder público se ejerza según los intereses y demandas de los más y no de los menos: presupuestos participativos, planes comunitarios, etc., siendo estos creadores de sujeto colectivo (organización, redes...) con voluntad de ejercer o co-ejercer el poder público.

Analizando algunas experiencias concretas en las que venimos trabajando, partiremos de una concepción amplia de la participación o la acción política que distingue en primer lugar entre participación por irrupción y participación por invitación. Los procesos de participación por irrupción o autónomos serían los protagonizados por parte de colectivos y organizaciones sociales que (SIN la administración) intervienen espontáneamente en la esfera pública con sus reivindicaciones, propuestas y creación de proyectos colectivos.

Además de la participación por irrupción desde abajo, desde la sociedad civil, estaría por otro lado la participación por invitación EN mecanismos establecidos por la administración pública en cualquiera de sus niveles (municipal, autonómico, estatal o supraestatal), mecanismos u órganos como Consejos Asesores, Foros Ciudadanos, Agendas Locales, Planes Comunitarios, Presupuestos Participativos, o Foros y Cumbres Paralelas de la Sociedad Civil.

Por último, la participación política además de EN lo institucional o SIN lo institucional, también puede desarrollarse en espacios mixtos ya que algunas iniciativas sociales o políticas promueven procesos de reflexión y acción que desde abajo aspiran a incluir a responsables técnicos y políticos de la administración, al tejido social y a la ciudadanía en su conjunto: planes comunitarios de iniciativa social, referéndums o

consultas de iniciativa popular, foros de debate, ... Aspira a ser un modelo de participación autónomo pero que trabaje contando CON la institución. Un espacio de confluencia del tejido social para la interlocución, negociación y eventualmente (cuando halla acuerdos) colaboración con las instituciones. La creación de esos espacios que articulen al tejido social y le doten de un presupuesto y funcionamiento autónomo respecto de las instituciones pero para buscar la elaboración de propuestas, su negociación y el acuerdo con las instituciones al respecto, también puede ser iniciativa institucional en el marco de un compromiso real por activar mecanismos de democracia participativa.

Tal y como afirmábamos más arriba, los efectos políticos de la globalización apuntan hacia una crisis democrática, ya que se ha acentuado la tendencia a administrar el mundo al margen del control político de la ciudadanía. Si la democracia la entendemos como un funcionamiento político en el que el poder político reside en el *demos*, en la ciudadanía, la tendencia actual no es ésta sino la de una progresiva concentración y elitización del poder. Las empresas multinacionales, los agentes mejor situados en el mercado y las élites financieras son las que realizan un estrecho marcaje a los poderes públicos y a los responsables políticos; es más esos agentes son los que se están convirtiendo en los interlocutores y co-gestores preferenciales para las instituciones públicas tanto a nivel global como a nivel local. Como consecuencia de ello, las necesidades cotidianas de la ciudadanía (vivienda, trabajo digno y sin precariedad, servicios públicos de calidad...) no se corresponden con las prioridades de las políticas públicas.

La globalización neoliberal acentúa tendencias de concentración del poder político y de desdemocratización, ya que reducidas élites cada vez tienen más capacidad de influencia en centros de decisión progresivamente más alejados de la ciudadanía. Esas élites económicas y políticas transnacionales y locales participan a través del *lobby* (y otras formas aún más ilícitas: sobornos, corrupciones, etc.) en el diseño de las

políticas públicas, pero la mayor parte de los ciudadanos y ciudadanas cada vez tienen más difícil esa participación efectiva. Como consecuencia de ello muchas políticas públicas se implementan de arriba abajo, con intereses no manifiestos, sin debate social previo y sin mecanismos de participación efectiva para esos debates sociales.

Invertir esta tendencia elitizadora de la política pasa porque la ciudadanía recupere la capacidad de incidencia política (poder) que está siendo monopolizada por las elites políticas y del mercado, evitando así la mercantilización de los servicios públicos e impulsando su redefinición en base a las necesidades y prioridades de la mayoría de la población. Para ello es necesario recuperar el protagonismo político de los intereses colectivos y de la agencia humana que puede hacerlos explícitos de forma transparente y democrática (y no en base a ocultos intereses particulares que se hacen efectivos a través de estrategias de lobby). Para ello parece necesario dar cauce a una participación más creativa y autogestionada en la vida social y política, y también abrir mecanismos novedosos que permitan que los ciudadanos/as sean los interlocutores preferenciales para la co-gestión de las políticas públicas.

Efectivamente, dada la actual correlación de fuerzas en el escenario de la globalización neoliberal, no parecen excluyentes, sino complementarias, dos estrategias que apunten, por un lado, a la construcción de espacios y experiencias autónomas respecto del entramado institucional pero con un marcado carácter abierto, público y comunitario, de forma que, alejándose de las actuales lógicas económicas y políticas, se esfuercen en crear espacios para la construcción de dinámicas alternativas (en lo cultural, en la vivienda, en lo laboral, en lo político, con consultas y referendums populares, etc.); es decir, sin esperar a lo que suceda en el ámbito de lo político-institucional crear en la práctica nuevas realidades instituyentes (ésta es la nueva práctica política de los movimientos que no establecen como prioridad la toma del poder político-estatal: los zapatistas, los sin tierra, los

piqueteros, y los centros sociales ocupados de muchas ciudades y pueblos de Europa). Siempre con el sentido alerta de no reproducir las mismas lógicas, evitando los ghettos y construyendo de forma abierta e integradora verdaderas alternativas a las necesidades cotidianas de los ciudadanos y ciudadanas.

Por otro lado, se antojan necesarias nuevas estrategias para regenerar el funcionamiento político y técnico de la administración pública para que los poderes públicos funcionen en base a los intereses de la mayoría (los intereses colectivos) y no en base a los intereses de minorías privilegiadas. En ese sentido, parece urgente superar los modos de gobernar lo público elitistas y burocratizados, para avanzar hacia maneras más abiertas y comunitarias de gobernar. Para ello son necesarios mecanismos y procesos que posibiliten la implicación colectiva y la participación directa y continuada de la ciudadanía, para que se convierta en la interlocución prioritaria y en sujeto colectivo decisorio. Efectivamente, la administración pública más que una gerencia burocratizada debería aspirar a ser una agencia dinamizadora y movilizadora de la ciudadanía, pero para ello es necesaria una profunda regeneración del funcionamiento de las instituciones tanto en el plano político como en el técnico, una redefinición de lo público de forma participativa y democratizadora.

Sea cual fuere el espacio y los impulsores de procesos de participación política y democracia participativa, para construir dinámicas democratizadoras y transformadoras hablar de participación es (o debería ser) hablar de participación en el ejercicio del poder; es decir, redistribuir el poder y evitar su concentración o monopolización por parte de elites económicas o políticas.

Es por ello que la participación democratizadora va más allá del reparto de información, la consulta o el asesoramiento; aspira a identificar y transformar relaciones de poder asimétricas (impositivas) en relaciones de igual a igual. Debe crear oportunidades de acceso al ejercicio del poder a los sectores sociales (mujeres,

juventud, tercera edad, minorías, sectores precarizados...) que históricamente han sido desposeídos, perjudicados o excluidos del ejercicio del poder; es decir, excluidos de los procesos decisorios en los que se definen necesidades sociales, intereses colectivos, intervenciones prioritarias, asignación de recursos, implementación y evaluación de los programas y proyectos correspondientes.

Es por eso que participar es hacerse presente de forma sistemática y continuada en relaciones estructuralmente asimétricas y socio-políticamente conflictivas; las que se establecen entre actores y sectores sociales que expresan ideas, valores o intereses contrapuestos. La política al fin y al cabo es sobre todo relación y conflicto, es conflicto en las desiguales relaciones entre grupos sociales y políticos en el ejercicio del poder. Por lo que la participación, la democracia participativa, debe ser un instrumento para eliminar o paliar esas desiguales relaciones.

Se trata por tanto de algo más que estar, formar parte o intervenir en algo, se trata de construir procesos de organización o movilización de una comunidad de personas por el que asumen conscientemente su papel de agentes o sujetos en el devenir colectivo. Se trata por tanto de una práctica personal y un proceso colectivo que es -o aspira a ser- formativo (cambios en las culturas políticas dominantes), igualitario (en las condiciones y medios para la participación), creativo (identificador de respuestas inéditas) y transformador (cambiar las cosas quizá no sea tomar el poder sino producirlas de otro modo desde abajo).

Esta caracterización de los procesos para la democracia participativa se contrapone con la visión que busca establecer mecanismos participativos para mejorar la legitimidad y la efectividad de las políticas públicas implementadas por las instituciones representativas (cuando no revestirlas de un maquillaje o marketing político más efectivo y desactivador de la disidencia). No se trata de un complemento al actual modelo de democracia sino de una alternativa a construir a partir de ella.

En cualquier caso, uno de los desafíos más complejos es definir mecanismos de participación de abajo a arriba que no se queden sólo en lo local o municipal sino que sirvan también para incidir democráticamente en ámbitos de decisión supra-locales y globales. Esto es especialmente relevante dada la complejidad de espacios y redes de poder que se establecen hoy en día a nivel supra-estatal que, como hemos visto a lo largo del texto, acrecientan la implementación de políticas de arriba abajo sin debates sociales previos ni canales de participación para los mismos (la propuesta de Tratado para la Unión Europea con su negativa en Francia y Holanda podría ser un ejemplo reciente de ello).

En ese sentido, algunas nociones para ir definiendo esos procesos participativos para las políticas supra-locales podrían ser las siguientes: exigencia de debates sociales previos con igualdad de condiciones (en acceso a medios y recursos, en espacios comunicativos, etc.) para que todos los sectores puedan socializar sus posiciones y propuestas contribuyendo al debate colectivo; y se establezcan así las bases para mecanismos de debate no sólo mediáticos sino también sociales en los que los ciudadanos/as no organizados puedan contrastar y negociar sus ideas e intereses en procesos dilatados de deliberación. Ese proceso complejo y dilatado de debate colectivo podría culminar en el establecimiento de mecanismos plebiscitarios y de referéndum que abrirían las decisiones al conjunto de la ciudadanía.

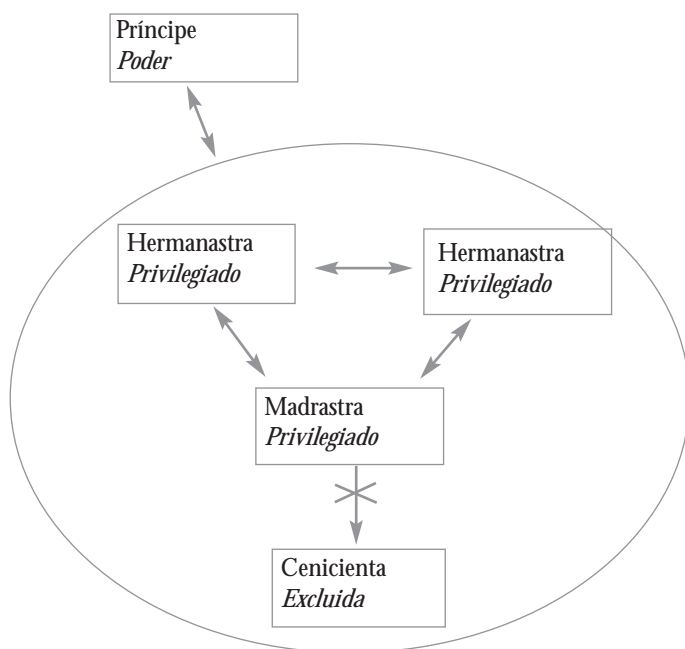
Finalmente, en el plano más local, más cotidiano, la participación ciudadana debe convertirse en una herramienta que permita retejer las redes comunitarias destruidas por la lógica individualista. Participar para empoderar a los que menos poder tienen. Participar para recrear comunidades que permitan recuperar el sentido solidario, la empatía desde la cual ancla sus raíces un proyecto asentado en una ciudadanía responsable consigo misma, con su comunidad, con su pasado y con su futuro. La participación, en definitiva, aporta la magia que necesita la acción social transformadora de hoy en día.

5. La magia de la participación

Los cuentos infantiles están cargados de valores que reproducen pautas asentadas en la obediencia, el miedo a lo desconocido, lógicas de dominación, roles patriarcales, etc.

Un ejemplo clásico es el del cuento de la Cenicienta. Imposibilitada de acceder al Príncipe (por supuesto hombre) como consecuencia de la envidia de sus hermanastras y su madrastra (por supuesto mujeres), sólo logra romper con su aislamiento gracias a un Hada Madrina que todos sabemos que no existe... ¿Seguro?

¿Qué pasaría si cambiásemos los términos? Imaginemos que el príncipe fuera, por ejemplo, el poder, al que sólo acceden unas clases privilegiadas, perfectamente relacionadas entre ellas, poderosas (la madrastra y las hermanastras). El cuento, así visto, nos muestra otra faceta mucho más real: la de una Cenicienta que podríamos identificar como el/la excluida del poder, la mayoría de personas que sufrimos las decisiones de otros, de unos pocos. Probablemente, como en el cuento, ni se nos ocurriría imaginar que es posible acceder al poder, a la capacidad de decisión, a la capacidad de decir "así no".



Y así seguiría todo durante años... A no ser que se nos apareciera el Hada Madrina con sus calabazas y ratones... Pero ¿existe el hada madrina? Evidentemente, en nuestro cuento sí. Pero a diferencia de la versión tradicional, no nos basta con esperar a que nos llegue. Ya hemos visto que las cenicientas sólo dejan de ser objetos en la medida en que sean capaces de encontrar nuevas formas de pensar que le hagan ver que la realidad no les está dada, sino que su situación de subordinación responde a lógicas, a estructuras que aunque nos condicionan, ciertamente, son creadas por los seres humanos, por miles de cenicientas y algunas madrastras. Y por eso, pueden ser cambiadas. Por eso, el hada madrina de nuestro cuento no es más que... la participación. Y sus ratones son las miles de experiencias de miles de barrios, de asociaciones civiles, que ponen en marcha presupuestos participativos, planes comunitarios, propuestas participativas de ordenación urbana, espacios autogestionados, espacios de codecisión. Y las calabazas son las metodologías participativas: las derivas por nuestros barrios, por los colectivos que formamos, para imaginar nuevos futuros y entender actuales presentes; los flujogramas para entender nuestra responsabilidad en los problemas; las dinámicas de grupos para identificar roles y discursos destructivos y constructivos; los talleres para reflexionar de nuestros problemas; los mapas de poder para conocer nuestras relaciones... Apoyada sobre miles de experiencias y centenares de técnicas, la participación conecta cenicientas antes aisladas, crea nuevas redes... y lo más importante. Cambia el cuento.

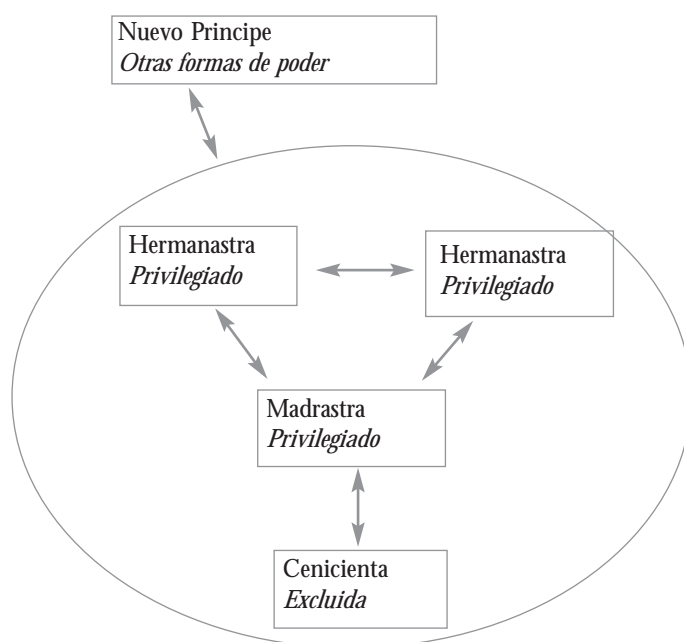
6. Epílogo

Como acostumbra a apuntar Manuela, una amiga de Sevilla con la que compartimos ilusiones en la participación, se pueden decir las cosas de la forma más sencilla; ¿qué es la participación? y ¿para qué sirve? tiene también muchas y variadas respuestas (un método de trabajo, nuevas formas de relación entre las personas, redistribuir poderes, crear redes...), aunque para muchas y muchos de los protago-

nistas no se necesita ni un solo argumento:
 “¡pa ‘la dignidá! ¡pa ‘la dignidá nuestra!”.

Participar y vivir participando se ha convertido
 en un fin en sí mismo.

*Y a reírnos de lo absurdo, y a hacer de lo real
 absurdo un posible inventado.* Como en el
 nuevo cuento de la Cenicienta. Con nuevas
 formas de relación que se presentan esquemati-
 zadas en el gráfico que sigue, con el que cerra-
 mos esta exposición.



Aprendiendo sobre la participación: ¿qué métodos y estrategias podemos usar?

D. Igor Ahedo, Dña. M^a José Alonso Olea, D. Iñaki Peñafiel

1. Contexto y fines que planteamos

Como ciudadanos y ciudadanas preocupadas e implicadas en las dinámicas sociales, nosotros, los mayores, nos movemos en asociaciones –muchas de ellas pequeñas– intentando trabajar con otros, participando de la manera que sabemos y podemos. A veces nos sentimos solos, otras, superados por las propias dinámicas que cada vez nos exigen más... creemos que la participación de todos, la nuestra y la de otros es muy importante para sacar adelante los proyectos de nuestras asociaciones. Y por ello sabemos que necesitamos mejorar nuestra participación y animar a otros a que lo hagan.

Ahora bien, el colectivo que formamos las personas mayores y/o adultos mayores en estos inicios del siglo XXI, es muy heterogéneo y aunque hemos participado de forma activa en la consecución de muchos de los derechos que hoy en día disfrutamos, necesitamos herramientas que nos permitan ajustar nuestras formas de trabajo a los actuales y complejos tiempos en los que estamos inmersos. No sabemos si las personas adultas y jóvenes de hoy tienen esa formación, pero somos conscientes que las personas más mayores de la sociedad actual

vivieron una juventud y parte de su adultez en una dictadura, con las consecuencias que ello tiene en las formas de trabajo en la sociedad, en las expectativas que podemos depositar, etc.

Tener en cuenta esta realidad, esta necesidad de reciclar parte de nuestros discursos y prácticas de intervención social, no nos impide, sino más bien alimenta la necesidad de plantearnos que la participación social es un elemento importante para la vida de las personas, para una vida asentada en la dignidad y el optimismo vital. Como asociaciones de personas mayores, nos damos cuenta de que es importante conocer no solo las dinámicas sociales, sino cómo animar a la participación social a las personas de nuestros entornos. Por ello, estamos de acuerdo en que nos hace falta conocer una serie de técnicas e instrumentos que nos ayudan a ese proceso de dinamización social, de participación. También es importante llegar a conocer el alcance que estas técnicas y las nuevas tecnologías tienen para nuestros propósitos. Por tanto, una vez planteados el análisis sobre la realidad social actual y la necesidad de desarrollar una participación comprometida, como grupo, como colectivo queremos avanzar en el aprendizaje de

aquellas técnicas que nos pueden ayudar a mejorar nuestros niveles en participación social, y con el convencimiento de mantener una conexión viva y fructífera entre los colectivos que nos hemos implicado en estas Jornadas.

Al hilo de este seminario y del trabajo que nos proponían hemos podido reflexionar sobre algunas cuestiones sobre la participación. Hablamos de la importancia de la participación y de sus ámbitos. Pero medir esta importancia implica preguntarnos el para qué participar y el con quién participar. Y también nos obliga a interrogarnos sobre qué dificultades encontramos para participar, y en qué medida las técnicas que aprendemos nos pueden ayudar.

Estas cuestiones son las que vamos a desarrollar a continuación, ya que son el fruto de nuestros debates e intervenciones. Se apreciará en el texto –a pesar de que en la forma de trabajar se huyó totalmente del modelo “ponente/oyente”– lo que es el marco o guión expositivo del ponente, las reflexiones que genera y algunas de las intervenciones vivas que aportaron los participantes.

2. Participar: ¿Para qué y quién?

2.1. Introducción

Cuando hablamos de participación en seguida surgen ciertas reservas al respecto, puesto que aunque como colectivo de personas mayores podemos afirmar que existe escasa cultura de participación, también es cierto que muchas de las personas que conforman nuestro colectivo vivieron y alimentaron en otros contextos potentes movimientos sociales que intentaron transformar la realidad. “*La participación* –lo expresa con una mezcla de cautela y recelo uno de los participantes– *ha cambiado mucho. Hoy hay otras formas, otros medios a los de los 70... allí el contexto social y político era muy diferente. La participación tenía más fuerza, vinculaba muchas más personas.. Ahora sigue habiendo participación, pero de otra forma*”.

Y es cierto que las cosas han cambiado. Lo sabemos. Hemos vivido y estamos viviendo

esos cambios. Conectando con las primeras sesiones de trabajo –ver el capítulo anterior– el grupo es consciente de que ésta, es “*una sociedad compleja. Sin problemas comunes; en un mundo de creciente individualismo. Una sociedad asimétrica. Donde unos pocos tienen mucho poder, y otros muchos poco o nada*”. Tanto en lo global como en lo local, reflexionan algunos de los componentes del grupo de debate, parece como si la sociedad, la vida social, pasase por un proceso de peligrosa deshumanización. Como si todo tendiese a un vacío horizonte de materialismo y consumo, que también afecta a la cotidianeidad del colectivo de personas mayores. “*Todo es seguridad y consumo. Y este tipo de economía consumista ha desplazado esos valores, esa visión más humana, más solidaria del hombre. Se ha transmutado en otra más consumista, donde sus valores son dinero para gastar; etc. La externalización de los servicios acaba quitándole sentido humano a esos actos: a mí que me paguen por cuidar a un mayor; es una función que hago mecánicamente porque al final obtengo un beneficio, pero no porque me satisfaga personalmente*”.

Pero, por encima de la fría queja y del cerval derrotismo, debemos ser conscientes, en todo momento, que nada de cuanto es o existe en la sociedad es bueno o malo en sí; aunque no suceda así con el uso que de ello se hace. Por eso, se reflexiona, *debemos actuar con arreglo a una ética mucho más humana*. Porque ahí radica precisamente el sentido de la participación.

2.2. ¿Para qué participar?

Pues precisamente para eso: para estar no sólo en el mundo, sino también, y sobre todo, con el mundo. Esto es, para enseñar y aprender con los otros a construir una ciudadanía activa y comprometida con el bien común; una nueva realidad que busque en esos intereses más generales la manera de superar las desigualdades; de crear nuevas utopías, esperanzas y sueños. Participar para ser capaces de construir, entre todos los afectados/implicados, nuevas formas de entender y resolver los problemas entre los pueblos. De modo que seamos capaces de

aprovechar y reenfocar la propia naturaleza de esta sociedad y de los recursos desplegados, para transformarla en otra con un mayor significado que arrope solidariamente a sus habitantes y sus modos de vida; tanto en el plano individual como colectivo. Porque, a pesar de una primera toma de contacto pesimista, en el grupo de trabajo hay un acuerdo casi generalizado sobre la posibilidad que tenemos de cambio... *“Se puede porque todos somos la sociedad... Debemos y podemos... Si queremos, podemos... Ni somos individuos pasivos-contemplativos de las estructuras sociales, ni controlamos totalmente las variables de esa transformación (no somos dueños de todo nuestro futuro). Pero dado que podemos intervenir en ambas dimensiones, podemos cambiar el futuro”*. Y ante esa posibilidad que se abre al cambio, se considera que hay aspectos de la realidad actual, tecnológica, global, que nos pueden ayudar. En este contexto se entiende la voz de un participante cuando afirma que... *“el concepto de la globalización no solo es económico. La globalización tiene aspectos positivos: están las Nuevas Tecnologías, las múltiples posibilidades de relación, de conocimiento, etc. La clave está en el uso que se haga de estos mecanismos”*.

Parece claro, pues, que coincidimos en el entendimiento de la participación como el proceso clave para avanzar en el cambio, así como para dotarle a éste mismo de sentido. Es decir, comprendemos la naturaleza educativa de la participación. Ahora es pues momento de acercarnos a los distintos modelos y posibilidades de participación, con el fin de ir familiarizándonos con aquellos que mejor se adaptan a nuestras características y necesidades/demandas. De forma que esos procesos participativos sean útiles para lograr reequilibrar la correlación de fuerzas; para fortalecer a la sociedad civil, para hacerla responsable, republicana (ligada a la res pública, a la cosa pública), y comprometida con el futuro. Entendemos que la participación debe posibilitar la creación de una conciencia colectiva en clave transformadora que nos ayude a trabajar, desde la base y de una forma real y efectiva junto a los políticos y demás elementos competentes, para avan-

zar en la creación de sociedades más equitativas y saludables. A continuación recogeremos cinco maneras diferentes de hacer participación; pero antes queremos incidir brevemente en la necesidad de que el participante vea que el proceso de participación tiene sentido para él y sus intereses y en el modo de lograrlo. Y lo hacemos desde la voz de uno de los participantes: *“Una participación basada en una metodología crítica y en la experiencia personal le da al participante la oportunidad de darse cuenta de que todos tenemos mucho que decir sobre nuestro futuro. Y cuando esto se materializa en cada caso, pues el individuo lo que entonces pretende es actuar”*.

El grupo ha tratado, pues, de responder a la primera de las preguntas: ¿Para qué participar? Sin embargo, pronto saltan las dudas, habida cuenta de la creciente utilización por parte de las instituciones del concepto de participación: *“muchas veces las instituciones lanzan un proceso de participación para justificarse, para legitimarse. También existen políticos que lo hacen por significado, pero son los menos... Y sin embargo, los procesos de consulta ciudadana son más efectivos porque se basan en la experiencia de los propios implicados”*. A este respecto, se recupera la distinción ya apuntada en el primero de los apartados, entre diversas formas de participación, y más concretamente entre las fórmulas de participación por invitación y las que lo son por irrupción. Pero, tal y como se señala, lo importante, más que su origen (de abajo a arriba o de arriba abajo) es que *“en el momento que articulamos la red participativa, todos estamos cogidos por la red. Siempre, claro, que ese proceso de participación sea horizontal, asentado en la igualdad de condiciones y oportunidades”*. Es cierto, se señala, que las responsabilidades son diferentes. Pero si el proceso de participación es real y honesto, aunque *“al final el que decide suela ser el político, con este tipo de proceso todos los que se sientan en la mesa están cogidos por los otros: políticos, técnicos, representantes de vecinos...etc. Todos tienen que respirar el mismo aire; aunque tengan sus más y sus menos; pues si no, el representante de los vecinos se levanta de la mesa, les transmite a su colectivo la actitud negativa del político”*

y le deja a éste con el culo al aire...”. En definitiva, desde el momento en que se consolida un proceso de participación, se crean unas relaciones de mutua dependencia entre los actores que, extienden posibles “para qué-s” asentados en simples necesidades de legitimación (insituacional, asociativa) a “para qué-s” más complejos orientados al equilibrio del poder, a la creación de ciudadanía, etc. En la medida en que el proceso se profundiza, las variables legitimadoras, o tendentes a facilitar la gestión de las políticas públicas, van quedando en un segundo plano, o cuando menos son equilibradas con horizontes más complejos y más ambiciosos. En ese contexto, el abandono de los procesos de participación de un sector que ve limitado su inicial poder, se vuelve en su contra. Lejos de lograr legitimidad, se deslegitima cuando abandona unilateralmente el proceso participativo.

2.3. Cinco maneras diferentes de hacer participación

La cuestión planteada nos remite de forma clara a los contenidos de los procesos participativos, contenidos que presentan su alcance de menos a más en 5 fórmulas de participación asentadas en 1) la información, 2) la consulta, 3) la codecisión, 4) la decisión a través de consultas vinculantes y 5) la co-gestión.

1. Información. Bien de tipo descendente (de las autoridades a la ciudadanía), como ascendente (de las y los ciudadanos a las autoridades). En relación a la información descendente, ésta debe ser bien visible y accesible; debe llegar a todos y todas las ciudadanas, incluso a aquellos/as que no parecen mostrar preocupación alguna por los asuntos públicos. Hablamos, por lo tanto, de proporcionar a la ciudadanía información en cantidad y calidad para permitir una comprensión de la actividad pública, y sobre todo, juzgarla y formarse una opinión propia sobre ella. Del otro lado, entendemos por información ascendente la gestión activa de las sugerencias, quejas y reclamaciones. En definitiva, para una verdadera “pedagogía de la participación” es imprescindible que este primer

grado o escalón en el proceso participativo sea amplio y sólido.

2. Consulta. Es la segunda etapa hacia una completa participación ciudadana. Se trata de recoger una opinión de los ciudadanos y ciudadanas, que puede ser o no tenida en cuenta, para mejorar la toma de decisiones que en última instancia harán las autoridades competentes. Existen métodos amplios y variados para ello: encuestas de opinión, encuestas de satisfacción, estudios de impacto, reuniones públicas, referendums consultivos, consejos ciudadanos deliberativos, etc.

3. Concertación. Mediante la concertación, las autoridades reconocen a los ciudadanos y ciudadanas como expertos en las cuestiones que les afectan, además de proporcionarles medios e información y formación suficiente para expresar su parecer en relación a la política estudiada. Aunque puede ser temporal, lo aconsejable es establecer estructuras permanentes de consulta, de carácter sectorial o territorial, bien con individuos o bien con asociaciones y colectivos organizados, lo que facilita ciertos mecanismos de consenso e influencia de los ciudadanos, pero no compromete obligatoriamente a las autoridades en los mismos. Supone un paso más en el camino a una completa participación ciudadana.

4. Co-decisión. La forma más habitual de una verdadera participación ciudadana es la inclusión de la ciudadanía en la adopción de decisiones que son vinculantes para las autoridades. Significa, de hecho, compartir el poder, codecidir entre ciudadanos y sus representantes; supone un alto grado de implicación, una especie de compromiso contractual entre unos y otros. Fórmulas de codecisión podrían ser el referéndum decisorio, los consejos de personas mayores vinculantes, los presupuestos participativos... Hoy por hoy, es una manera de participación casi inexistente en la práctica y, tal y como manifestó uno de los compañeros “...*este es un objetivo que nos tendríamos que plantear de forma inmediata*”.

5. *Co-gestión*. La implementación o desarrollo de una política pública tiene también su modalidad participativa. Nos referimos a la co-gestión o coparticipación de las autoridades públicas y los propios ciudadanos en la gestión de los asuntos colectivos. A veces se produce como consecuencia de un proceso de co-decisión, pero también pueden adoptarse acuerdos entre la institución pública y el tejido social organizado sobre programas de acción previamente decididos, al menos en sus objetivos, por las autoridades; y, a veces también, los ciudadanos se apropian del proceso dando paso a la autogestión. Una buena práctica de co-gestión y partenariado implica la co-evaluación de los resultados.

2.4. Posibilidades y límites

Tras la presentación de estas tipologías de procesos participativos, el grupo reflexiona sobre los límites del alcance de estas estrategias. Así, se considera que en toda dinámica de participación existen unos límites inherentes al propio proceso. Habitualmente, se apunta, no participa mucha gente, por ello tiene que existir una manifiesta representación de todos los grupos del territorio. De igual forma, se considera que la participación precisa no solo de informaciones y consultas esporádicas, sino, sobre todo, de mecanismos formales estables en el tiempo. Solo esta estabilidad posibilita que se mantengan y refuercen las relaciones de confianza entre los actores. Desde esta perspectiva de estabilidad, se valoran, en un primer nivel, las formas de codecisión, que aunque tienen el límite de que la decisión recae en el responsable político, también generan oportunidades en la medida en que las decisiones van a venir muy condicionadas por la capacidad de “presión” del resto de actores implicados. Bien es verdad que el grupo observa las dificultades que se encuentran a la hora de encarar procesos asentados en formas de co-decisión. Se considera que éstas son el resultado de tensiones y choques que ponen de manifiesto la voluntad de los actores con menos capacidad de incidencia política para participar en la toma de decisiones públicas.

En este sentido es ilustrativa la expresión de uno de los componentes del grupo cuando afirma que “...*participamos en una mesa de ‘envejecimiento activo’ de la Diputación de Bizkaia, pero cuando hablamos de financiación y apoyo a las asociaciones que trabajan, nos dicen que somos voluntarios y como tal, problemas económicos son nuestros*”. Se entiende por los asistentes que, “...*además de la voluntad de la parte asociativa, es imprescindible que haya una previa voluntad política que haga viable el proceso*”. Una voluntad política que tiene que ser conocida de antemano, para evitar confusiones que a posteriori aumenten la frustración. Se recuerda, en este sentido, que en ocasiones se “venden” ciertos procesos de participación como co-decisionarios, aunque a la hora de la verdad no exista voluntad por parte de las instituciones de ceder parcelas de poder. Esta cuestión, en última instancia, alimenta la desconfianza y la desilusión de los actores que habrían aceptado tomar parte en el proceso participativo. Finalmente, se apunta que la decisión hoy en día muestra altos niveles de complejidad, ya que en muchas ocasiones las respuestas públicas deben atender a presiones de otras instituciones superiores, e incluso a los intereses de ciertos grupos de presión. De esta forma, la complejidad en la toma de decisiones, los límites de las instituciones, etc. dificultan la puesta en marcha de estrategias con capacidad plena a la hora de decidir participadamente las decisiones políticas. De todas formas, es de común asentimiento que el proceso hay que ponerlo en marcha y, si es preciso, denunciar actitudes difícilmente asimilables.

3. Fomentando la participación.

La técnica nos puede ayudar

3.1. Análisis DAFO

Antes hemos convenido que el proceso de participación es un proceso de aprendizaje –que se desarrolla participando–, y la co-gestión es un horizonte al que nos podemos ir acercando a través de procesos formativos asentados en la

mutua confianza. Y precisamente, cuando participamos en un movimiento asociativo en general, y de personas mayores en particular, nos encontramos con problemas para que otras personas participen. No están motivados, no les interesa, no tienen tiempo...; muchas son hoy, como siempre, las causas y las razones que conducen al inmovilismo. Pero quizás hemos de ir un paso más allá y ver qué es participar para ellos y ellas, y que dificultades tenemos o podemos tener.

Las técnicas nos pueden ayudar a identificar mejor estas dificultades, y también aquellas potencialidades que como colectivo tenemos para su superación. Es el caso de los análisis DAFO: herramientas de diagnóstico que nos permiten visualizar, desde la voz de los propios implicados, aquellos aspectos positivos y negativos del tema en cuestión, para poder establecer luego procesos de intervención coherentes y eficaces para llegar a su armoniosa solvencia.

La técnica DAFO responde a las siglas de Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades. Es una técnica que se aplica en los estudios prospectivos sobre dinámicas sociales participativas.

Desde hace décadas se está adoptando en Europa por grupos cada vez más numerosos con aplicaciones en muy diversos ámbitos sociales y económicos. Esta técnica alcanza una gran relevancia en la planificación estratégica y en el diagnóstico de necesidades, sin olvidar las propuestas de intervención de forma consensuada y participativa.

Esta metodología es útil cuando se pretende impulsar transformaciones estructurales y dinamizar el cambio, elaborar proyectos de acción, así como crear redes y tramas de colaboración.

La técnica DAFO se desarrolla en base a cuestiones que se plantean a grupos de trabajo con el propósito de diagnosticar la situación presente, proyectar situaciones futuras y prever acciones posibles considerando los condicionantes tanto en positivo como en negativo que rodea la temática a abordar. Tradicionalmente se concreta en preguntas que corresponden a análisis introspectivos (Fortalezas y Debilidades de los colectivos de mayores) y aspectos externos (Oportunidades y Amenazas que nos ofrece el entorno donde la asociación desarrolla su actividad), preguntas y respuestas que se recogerían en un cuadro como el que sigue:

	DEBILIDADES	AMENAZAS	
CONDICIONANTES INTERNOS			CONDICIONANTES EXTERNOS
	FORTALEZAS	OPORTUNIDADES	

Es decir, en nuestro caso lo que nos interesa es ver aquellos aspectos positivos y negativos –tanto internos como externos- de las personas mayores para poner en marcha un proceso de participación ciudadana. Y como la mejor forma de aprender a usar algo es usándolo, nos lanzamos en grupo al descubrimiento de estas piedras y estos puentes que necesitaremos considerar y articular para poder afrontar con garantías un proceso de participación.

3.2. Piedras en el camino: Amenazas y debilidades

En una primera aproximación los y las participantes identificamos varios aspectos que impiden a las personas mayores participar. Algunos tiene que ver con los propios individuos y su situación personal: apatía, egoísmo, cansancio, desilusión, pesimismo, la falta de inquietudes. En otros casos se alude a problemas de desestructuración familiar, a esa nueva realidad familiar que existe hoy que deja a los mayores excluidos, solos... “*Los hijos usan a los mayores y se olvidan de nosotros cuando no nos necesitan*”. Pero, también hay referencias importantes a la situación social de las personas mayores: el status de prejubilado o jubilado que restringe las posibilidades de participación e implicación en determinados lugares, la falta de líderes, la escasez de estructuras de participación a nivel local, los estereotipos negativos que en nuestra sociedad existen sobre las personas mayores.

Del análisis inicial lo que se desprende es que hay causas que tienen relación con las situaciones personales y familiares de las personas mayores, pero que también existen causas externas, de tipo social, que tienen que ver con las estructuras sociales y con la propia imagen que se tiene del mayor en la sociedad.

Las dificultades existen, y están ahí, pero creemos que hay que recordar aquí la frase de Paulo Freire, educador brasileño de reconocido prestigio internacional: *convirtamos las dificultades en*

posibilidades. Pero además, no hemos de olvidar que el colectivo de personas mayores tiene también potencialidades que nos ayudan a participar, y que ya están siendo puestas en práctica por las personas implicadas en los movimientos sociales actuales.

3.3. Tendiendo puentes: oportunidades y fortalezas

Frente a las dificultades siempre hay posibilidades, como también nos recordaba Freire. Y las potencialidades que tenemos son importantes, como se valoraba en el seminario. Las personas mayores “*tenemos experiencia, disponemos de tiempo, tenemos humanismo, somos altruistas... Además, asumimos compromisos, sabemos escuchar y lo que es muy importante... tenemos ganas de aprender*”.

Vemos como enseguida van apareciendo todo tipo de situaciones, desde las más cercanas hasta aquellas de un cariz muy general. Y ocurre que muchas veces el mayor problema que tenemos para participar es que nos enfrentamos a gigantes que nos desbordan. Es por ello necesario diseccionar los aspectos más cercanos de esas realidades y luego ir ascendiendo a conceptos más abstractos. Es decir, caminar de lo más concreto a lo más general. Lo cual está completamente en línea con esa lógica que ya apuntaba uno de los participantes cuando auguraba que “*solo podremos pensar en formas de gestión supralocal cuando exista un engranaje milimétrico a un nivel local*”.

3.4. Flujograma

Vistas ya, si bien a un nivel muy general por lo ajustado del tiempo del que disponíamos, las dificultades y potencialidades de las personas mayores para la participación¹, entramos de lleno en la técnica del Flujograma. Una técnica que nos va a permitir visualizar claramente el mapa de variables que, en este caso, nos ayudarán a entender cuáles son los problemas para la participación de las personas mayores, así

¹ Remitimos al lector al *Libro Verde de las PYMAS (Pequeñas Y Medianas Asociaciones) de personas mayores*. ISBN: 84-9772-962-5, donde estos puntos han sido ampliamente desarrollados. Interesados contactar con **Hartu-emanak**.

como las causas de los mismos, y las expectativas o posibilidades de solución ante las que nos enfrentamos. De este modo vamos dibujando en la pizarra un cuadro de doble entrada, con tres filas y tres columnas, por donde distribuiremos todas las variables que vayan surgiendo relacionadas con los problemas de las personas mayores para la participación; clasificándolas según su naturaleza -relativa a las normas institucionales, a las costumbres o coyunturales, de actualidad-, y según el grado de influencia que podemos ejercer sobre ellas (cuando los problemas está bajo nuestro control, si podemos influir en su solución o si está fuera de nuestro control). Dado que este ejercicio está orientado a ver que es lo que tenemos, para visualizar que podemos hacer, hay que barajar el máximo número de variables. Variables que luego pasaremos a relacionar de forma que nos permita discernir, no solo cuáles de ellas son más relevantes para alcanzar una participación exitosa, sino también, como reformarlas, aprovecharlas, etc., para poder enfrentar y desarrollar con garantías el proceso participativo.

de las personas mayores, si sólo pueden influir en su solución o si está fuera de su control. El rico debate que se produce a la hora de ubicar la variable es importante ya que muestra las posibilidades existentes para modificar la situación, así como el contexto del problema. Normalmente el grupo tiende a ubicar los problemas en las filas primeras (bajo control o podemos influir) aunque a priori se pensase que podría estar en la última (fuera de control). Este hecho alimenta la energía del grupo, al darse cuenta de que problemas que individualmente no se pueden atacar, encuentran solución o posibles salidas desde una dinámica colectiva.

Una vez situadas todas las variables en el cuadro de doble entrada llega el momento de identificar las relaciones existentes entre ellas. El objetivo es identificar cuáles son las variables que más influencia tienen en otras variables problemáticas; y a la vez ver cuáles son las variables cuya solución requiere de la solución de previos problemas que alimentan el primero. Pongamos un ejemplo: una asociación con-

	Normas	Costumbre	Coyuntural
Está bajo control			
Podemos influir			
Está fuera de control			

Concretamente, la pregunta que se lanza a los participantes es: “¿Cuáles son los problemas de las personas mayores para su participación activa en la transformación social?”. Ante esta pregunta, cada participante identifica uno o varios problemas con una palabra. Tras presentar el problema, el grupo debe decidir dónde colocar la variable. Se tendrá que consensuar si el citado problema responde a cuestiones normativas o institucionales, si es un problema histórico, de costumbre o si por el contrario es coyuntural. De igual forma se debe consensuar si el grupo cree que la solución está en manos del colectivo

sidera que la mala imagen que hay de las personas mayores, es debida a su falta de interés por todo, su conformismo, por la falta de consideración hacia el trabajo que desarrolla en su casa, con sus familias, por los estereotipos y prejuicios sobre este colectivo... De igual forma, la inexistencia de actividad social puede influir en (o profundizar) otras variables negativas como el que colectivo de mayores tenga bajo nivel adquisitivo, pocos medios, niveles bajos de instrucción, etc. En el primer caso (mala imagen) nos encontramos con una variable influenciada por otras 4 variables. Se trata pues de una varia-

ble dependiente. De forma que para solucionar la mala imagen se deben solucionar previamente las variables que en ella influyen. En el segundo caso (falta de vida social) se trata de una variable que influye en otras muchas variables negativas. En consecuencia, anulando esta variable influyente ayudamos a mejorar los elementos negativos de las otras variables. Las primeras variables, las dependientes, son las que más flechas reciben. Las segundas, las influyentes, son la que más flechas lanzan.

En consecuencia, toda estrategia de intervención orientada a solucionar los problemas podrá priorizar sobre qué variables hay que incidir para de esta forma ayudar a mitigar el peso de otras variables (variables influyentes) y a la vez, sobre qué variables carece de sentido centrar la atención inicial, al depender su solución de la eliminación de los otros problemas que la alimentan (variables dependientes).

En última instancia, el objetivo es maximizar las energías para evitar pérdidas de tiempo interviniendo en problemas que requieren de soluciones previas. De esta forma, la posible frustración se convierte en ilusión al atacar a variables que solucionándolas, conducen a ayudar a resolver otros problemas.

Lógicamente, la realización de una dinámica de debate de estas características requiere de mucho tiempo para identificar dónde colocar cada problema, para agrupar problemas similares, para relacionarlos, para identificar las variables más influyentes y las más dependientes y para establecer estrategias que traten de resolverlas. En esta jornada, como no podía ser de otra forma dado el tiempo disponible, nos hemos limitado a conocer la dinámica de trabajo y nos contentamos con identificar los problemas que luego habría que situar en las casillas correspondientes, para finalmente relacionarlos (recogidas en el cuadro anterior). Por eso, lo que sigue no es más que el comienzo de una dinámica de grupo todavía por ejecutar en su dimensión global.

De este modo fuimos debatiendo y formalizando en el cuadro aquellas variables que nos parecían de mayor relevancia a la hora de cuestionarnos las dificultades de las personas mayores para participar socialmente. A modo de ejemplo, rescataremos las voces de algunos de los participantes para ilustrar algunas opiniones o diálogos generados en torno a alguno de esos conceptos que recogimos.

La falta de instrucción se presenta como un problema importante para la dinámica social

	Normas	Costumbre	Coyuntural
Está bajo control			Molestia Utilización de los mayores
Podemos influir	Esterotipos Falta de corresponsabilidades Falta utilización por las instituciones	Mala imagen Conformismo Desilusión Falta de instrucción	Baja vida asociativa Soledad No valor de la experiencia Desilusión de la familia
Está fuera de control	Falta de consideración del trabajo doméstico	Falta de medios	Falta afectividad

de las personas mayores: *“La dificultad de muchas personas mayores para transmitir su propia experiencia, derivada de su falta de instrucción, influye en que se la considere una persona molesta y no se la escuche. Generando de este modo una desvalorización de los valores positivos del mayor”.*

Esta cuestión tiene una relación directa con otro problema, que es el de la afectividad: *“Cuando la afectividad falla, es clave. El hecho de ir o no a la residencia no es la clave, sino el cómo afecta la vejez a la relación de afectividad”.*

Otro problema es la falta de autonomía de las personas mayores a la hora de tomar decisiones que les afectan, algo que se concreta hasta en la vida cotidiana: *“En todo momento debería ser yo quien elija si me quedo en casa, si voy a la residencia...”* Sin embargo, esto no sucede así muchas veces, de forma que son otros los que toman las decisiones por las personas mayores, lo que indirectamente influye en su estima y su percepción sobre la capacidad de influir en la sociedad

De igual forma, se destaca como problema la pérdida de capital social que de él hacen las instituciones: *“El colectivo de las personas mayores es una mina para explotar. Y ahí está o tiene que estar el político, acercándose y trabajando no para, sino CON las personas, para explotar ese potencial de forma que sea un producto para la sociedad”.*

Cuestión esta que se alimenta con la falta de corresponsabilidad de la sociedad con las personas mayores: *“una persona que lleva trabajados 50 años y le ha dado tanto a la sociedad, merece que ésta le devuelva algo...”*

De este modo, surgen también otras variables de influencia clara sobre la capacidad de dinamización social de este colectivo. Las enumeramos simplemente: soledad, percepción del colectivo como molestia para la sociedad, instrumentalización del colectivo por parte de otras personas (cuidadores de nietos/as), pérdida social del valor de la experiencia, estereotipos negativos variables, falta de medios, falta de consideración del papel de las personas mayores en el ámbito doméstico,

desilusión vital, baja capacidad de coordinación, en definitiva, pérdida del capital social y capital humano que la persona mayor ha generado durante toda su vida.

Vistas ya las técnicas, y cómo cierre de las jornadas, decidimos rescatar una de las variables emergidas anteriormente, concretamente la Baja Capacidad de Coordinación de las personas mayores para enfrentar con garantías cualquier proceso de participación social, para poder trabajar con mayor nivel de detalle un aspecto que nos preocupa manifiestamente: la Creación de Tejido Social.

4. Superando estereotipos negativos. Creando tejido social. Creando redes

4.1. Avanzando hacia el Sociograma

Si la técnica del DAFO nos permite identificar las debilidades, fortalezas, amenazas y oportunidades ante cualquier objeto de análisis, el flujoograma permite centrarnos en los problemas para analizar sus rasgos y la capacidad de influencia que tenemos sobre él, para después relacionar y priorizar los problemas sobre los que intervenir.

Pero, los grupos, y en nuestro caso, más concretamente los grupos o asociaciones que formamos las personas mayores, no intervenimos en abstracto, sino que lo hacemos en un contexto y mantenemos relaciones con otros actores que también trabajan en el ámbito social. Y no solo eso, podríamos llegar a trabajar de común acuerdo con colectivos con los que todavía no existe relación, pero que de crearse, podría ayudar en la resolución de los problemas sociales que van más allá de las barreras generacionales. En definitiva, nuestras asociaciones interactúan en un mapa de relaciones con instituciones, empresas, servicios, actores de otras edades... Por ello, deberíamos ser capaces de analizar cuáles son nuestras relaciones actuales, y también cuáles son las que no existen, pero sin embargo sería deseable que surgiesen. Hacer un sociograma de lo real, nos ayudará a alcanzar el sociograma de lo ideal

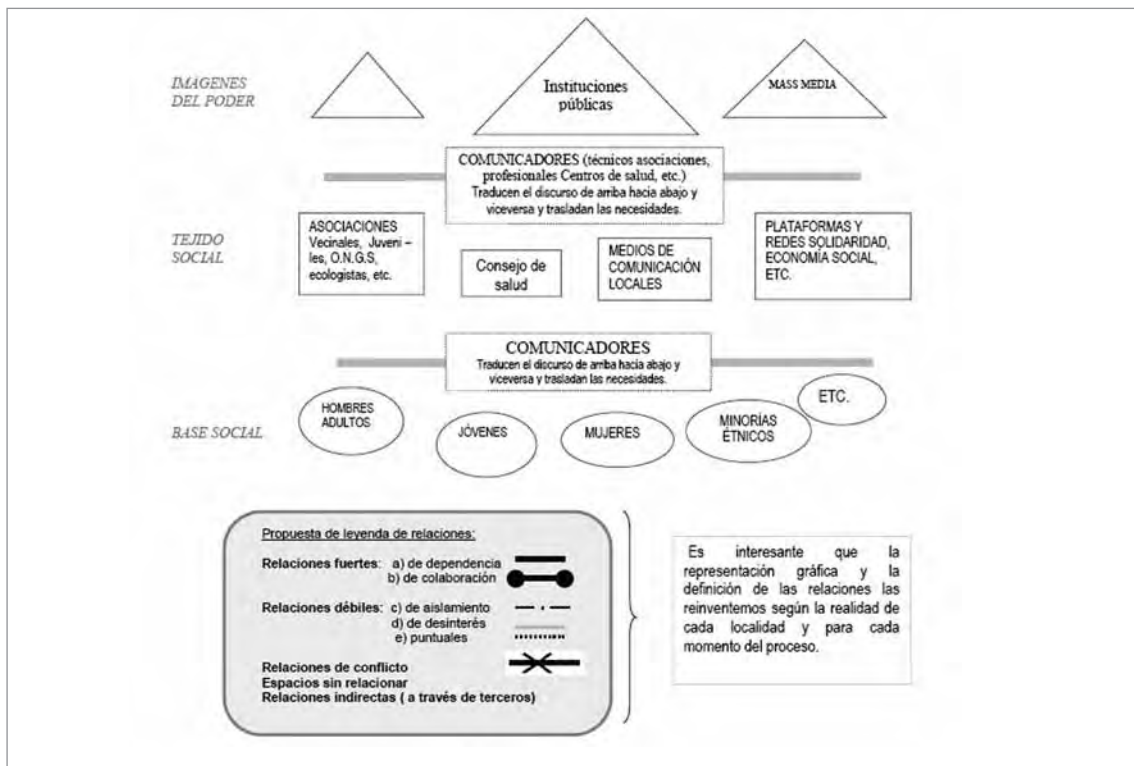
En consecuencia, el sociograma, o mapa de relaciones, es un instrumento que nos va a permitir visualizar los actores y grupos sociales que intervienen ante una problemática concreta, para trazar las conexiones existentes entre ellos.

Un método de trabajo puede consistir en hacer tres grupos heterogéneos y repartir tarjetas, unas de forma triangular para representas a los agentes de la administración, servicios, actores privados, otras rectangulares para representar a los agentes sociales y otras circulares para representar a los grupos de población. Cada grupo rellena las tarjetas con los diferentes protagonistas que intervienen en la problemática a analizar, para después relacionarlas.

Para ello se utilizan flechas que unen los diferentes actores en términos de relaciones fuertes (de dependencia, colaboración), débiles (de aisla-

miento, desinterés), de conflicto, sin relación, relaciones indirectas (un actor con otro a través de un actor intermedio). En el grupo se discute hasta que se llega a un consenso sobre las relaciones existentes, pero también sobre las que deberían existir. De forma que nos encontramos con un sociograma de lo real, que no tiene por qué coincidir con el que consensuamos como sociograma ideal.

Naturalmente, -casi no es preciso puntualizarlo- el corto espacio de tiempo de esta Jornada de trabajo, permite solamente designar y conocer los caminos o herramientas existentes que rentabilizan y mejoran los niveles de participación ciudadana. Sin embargo, podemos ver a continuación un ejemplo referido al estudio de otra temática, que nos permite ver la interrelación entre los grupos.



4.2. Una obligación: conocer el tejido social

Es verdad que ahora no podemos realizar un sociograma del colectivo de las personas mayores, aunque sí reflexionamos sobre las relaciones existentes. Pero, si algo tenemos claro, es que los colectivos de personas mayores no pueden participar solos. Aplicando el mismo argumento de *“para educar a un niño hace falta un pueblo entero”*, aquí también necesitamos a todo un pueblo. Sin embargo, cuando plasmamos en el papel la actual situación que en el ámbito del asociacionismo de los mayores observamos y conocemos con base en nuestra experiencia, nos damos cuenta de que realmente ya existe un núcleo de asociaciones que, desde nuestra perspectiva, están relacionadas de alguna forma. Eso genera, por un lado, confianza y esperanza, pues en muchos casos esa situación era por emergente, desconocida, y la hemos ido destapando entre todos; pero por otra parte, vemos cómo esas relaciones son tan débiles y someras que su simple conocimiento no puede menos que lanzarnos a la acción necesaria para su fortalecimiento.

Ante esto, es claro que lo primero a trabajar debiera ser el refuerzo de los lazos entre nuestras asociaciones. Y para ello coincidimos en que sería muy recomendable hacer un primer diagnóstico de los problemas de esas asociaciones, en su día a día y a un medio y largo plazo. De este modo, no sólo se posibilitaría la revelación de esos problemas hasta el momento ocultos, sino que dotaría de sentido una posible acción/participación conjunta de esas asociaciones en pos de un interés común derivado de esos problemas detectados. Esto es, debemos ser capaces de buscar estrategias creativas y de emplear fórmulas eficaces que fortalezcan la red y resuelvan el problema de la variable que nos ocupe en ese caso; y, del mismo modo, que incidan en la ampliación de la red con aires de implicación, a distintos niveles sociales, institucionales, colectivos de otras edades...etc, de modo que podamos incidir e ir resolviendo nuevas variables consecuentes con esas nuevas realidades de la red.

En este contexto, se recoge el rico diálogo mantenido entre los participantes, tal y como se aprecia en algunas de las intervenciones que reproducimos a continuación:

- *“Los procesos de participación posibilitan la actuación conjunta interna de las asociaciones; y también hacia fuera de las mismas, con los colegios, comercios, ayuntamientos, etc. Es por tanto muy importante identificar bien a los actores implicados para que unos actúen con los otros; y desde ahí con otros, y éstos con los de más allá, etc.”*
- *“Creo que muchas veces es la especificidad de la que se ocupa cada asociación la que encierra a esas organizaciones en esa especificidad y la aísla. Pero a la vez, por ser el primer contacto con la sociedad, también son grupos potencialmente abiertos: tantas asociaciones con tantos temas específicos posibilitarían un tejer de red más amplio, que abarcaría más campos.”*
- *“Mira, entrando en la situación propia: hay dos grandes grupos que agrupan la mayor parte de las prestaciones de personas mayores: la BBK con su Obra Social y los ayuntamientos, que aquí es la concejala de turno quien decide donde se va a incidir y donde no. Entonces hay que tejer una red que incluya todas las asociaciones de mayores, aunque puedan tener características propias que pueden ahora distanciarnos, pero que tenemos que lograr que se complementen.”*
- *“Pero es que también hay un punto muy significativo: en los presupuestos del Ayuntamiento de Bilbao, la prestación de servicios sociales es la que menor partida recibe. Y de ese montante, la mayor parte es para pagar a trabajadores. Así como se hacen estudios millonarios sobre el impacto del Guggenheim, no se hacen sobre la Tercera Edad, sus actividades, inquietudes, etc. Y es porque la Tercera Edad es un mundo privatizado, que siempre se saca fuera de los presupuestos y siempre hay una serie de empresas que explotan este sector. Y además, las carreras sociales nacieron hace 35 años. No existen pues herramientas para el análisis e intervención de esos problemas. No solo tenemos que exigir al ayuntamiento esas necesidades*

inminentes de atención a las personas mayores –Servicios Sociales–; sino también de investigación sobre el colectivo.”

4.3. Un reto y una esperanza: crear redes sociales

Por todo ello creemos que en paralelo a dinámicas más globales debieran hacerse dinámicas locales: como la selección de un tema que queremos trabajar en nuestro entorno. Y lo hacemos con las fuerzas y sinergias de todos los elementos implicados. Y siendo conscientes de que para mantener y reavivar esas energías, hay que poner objetivos factibles de conseguir y a corto plazo. Es decir, hay que tender a dinámicas basadas en objetivos a corto plazo y orientadas hacia alguna variable concreta que pueda ser evaluable. No es por tanto, abordar el problema en toda su magnitud y con pocas fuerzas, sino que con las fuerzas que tenemos ir paso a paso persiguiendo objetivos posibles que nos permitan ir ampliando esas fuerzas de y para la transformación liberadora..

Un paso más ya está dado con este encuentro, y ahora está en nuestros pies el seguir dejando visibles huellas o desvanecer nuestras pisadas ante un horizonte derretido y sulfuroso como el que se nos presenta. Porque sabemos que el cambio es difícil, pero también porque sabemos que, sobre todo, es necesario.

Y así cerramos este capítulo con las intervenciones de dos participantes que nos animan a coordinarnos, y aprovecharnos los unos con los otros para seguir manteniendo viva la llama de la esperanza: *“Ya hemos visto que existe una red de relaciones más amplia de lo que a priori pensábamos. Además, en toda esa red existen cantidad de voluntades potenciales de juntar para avanzar en el cambio desde la base”. “Y también debemos de ampliar esa red a nuevos participantes. Para generar ilusión es necesaria la continuidad, la creatividad e ir poco a poco haciendo cosas”.*

Guía práctica de los blogs para personas mayores y posibles usos en participación ciudadana y asociaciones de personas mayores

D. Sergio Sayago

1. Introducción y descripción del artículo

Este artículo está dirigido a las personas mayores que quieren utilizar las TIC. Intentaremos dar respuestas prácticas y comprensibles a algunas de las necesidades e intereses del colectivo de las personas mayores sobre el uso de algunas herramientas de comunicación en línea. Estas necesidades e intereses surgieron de los diálogos entre participantes y ponentes en las Jornadas de Trabajo sobre Ciudadanía y Participación Social, organizadas por la Asociación **Hartu-emanak**.

Este artículo es una guía de uso¹ de los blogs. Damos algunas pinceladas del correo electrónico, porque es otra tecnología de comunicación

en línea muy utilizada, para después centrarnos en los blogs, que suscitaron mucho interés entre los participantes de las jornadas, por las oportunidades que estos sistemas ofrecen de comunicación constructiva, en grupo y participativa. A continuación ofrecemos unas guías prácticas que intentan explicar los pasos para comenzar a utilizar y a entender los blogs. También mostramos ejemplos reales de usos de los blogs, y nos aventuramos a soñar, con los pies en el suelo, sobre sus posibles usos en claves de participación ciudadana y asociaciones de personas mayores.

Para intentar conseguir el objetivo de este artículo, hemos intentado emplear un lenguaje lo más cercano posible a las personas mayores en su

¹ Se dice que vivimos en la Sociedad de la Información. Pero también se podría decir que vivimos en la sociedad de los manuales. Casi cualquier aparato o dispositivo tecnológico (lavadoras, despertadores, ordenadores, etc) lleva asociado un manual, que no debería ser necesario si se siguieran buenos principios de diseño. La tecnología debe adaptarse a las personas, y no las éstas a la tecnología. Sin embargo, eso no ha sucedido todavía, siendo un ejemplo muy significativo el colectivo de las personas mayores y las TIC; y los manuales pueden resultar de gran ayuda al uso. Los diálogos de las jornadas lo confirman: a muchas personas mayores que quieren utilizar las nuevas tecnologías les sería de gran utilidad disponer de una guía de uso que les ayudara tanto en su aprendizaje, como en su uso inicial, o en caso de duda. Buenos manuales podrían mejorar y facilitar la inclusión de nuestros mayores en la actual sociedad del conocimiento y de la información. Sin embargo, los actuales manuales o guías de uso de las aplicaciones informáticas son incomprensibles para las personas mayores, porque no hablan su lenguaje. En este artículo intentamos hablar en el lenguaje de las personas mayores.

² Larra, R. M. d. (2004). Los Mayores en la Sociedad de la Información: situación actual y retos de futuro. Madrid, Fundación AUNA.

Goodman, J., A. Syme, et al. (2002). Older Adults' use of computers: A survey. Proceedings Volume 2 of the 16th British HCI Conference, London.

redacción, evitando el estilo más científico y académico, con el que los autores estamos familiarizados por nuestra formación investigadora.

2. Pinceladas sobre el correo electrónico (e-mail)

Según estudios nacionales e internacionales², el correo electrónico es una de las aplicaciones informáticas más utilizadas por las personas mayores que utilizan Internet. El correo electrónico no sólo nos permite enviar y recibir cartas digitales, sino también muchas otras cosas como fotografías y videos. Además, un gran número de actividades realizadas en Internet y el acceso a servicios en línea exigen tener previamente un correo electrónico. Un ejemplo es la creación de blogs (o bitácoras), que se verá más adelante en detalle.

Disponer de una cuenta de correo electrónico es fácil, rápido, y muchas veces gratuito. El único paso que debemos realizar es rellenar un formulario en alguno de los portales o páginas Web que nos ofrecen dicho servicio, como Yahoo! o Hotmail.

3. Los blogs

Los blogs son páginas web participativas. Los blogs guardan y muestran textos o artículos escritos por una o más personas en orden cronológico. Los blogs nos permiten tomar parte en el contenido de una página web. Es un paso más en la interacción en Internet. No sólo leemos, sino que también creamos contenido. Lo podemos hacer creando nuevos documentos o comentando los existentes, como se verá más adelante. Esta interacción es una forma de establecer diálogos participativos y constructivos, y ésta es la principal diferencia con muchas páginas web, donde nuestra interacción es pasiva en la creación y generación de nuevo material. Este modo de usar Internet es bastante popu-

lar; en el 2006, el número de blogs era de más de 27 millones³.

Tipos de blog

Los blogs se pueden clasificar en dos tipos:

- *Externos*: Son blogs que ofrecen una solución completa de alojamiento. Es decir, no hay que preocuparse por los detalles técnicos. Ni tampoco tener un programa instalado en el ordenador. Sólo se necesita conexión a Internet. Algunas de las herramientas más conocidas para crear este tipo de blogs son Blogger (www.blogger.com) y Blogia (www.blogia.com).
- *Internos*: Nosotros somos responsables de todos los detalles técnicos. Permiten tener total control, pero exigen un grado de conocimientos en tecnologías de la información bastante elevado. Ejemplos de blogs internos son WordPress (<http://wordpress.org/>), Simple PHP Blog (www.simplephpblog.com/) y Live CMS (<http://livecms.com/>).

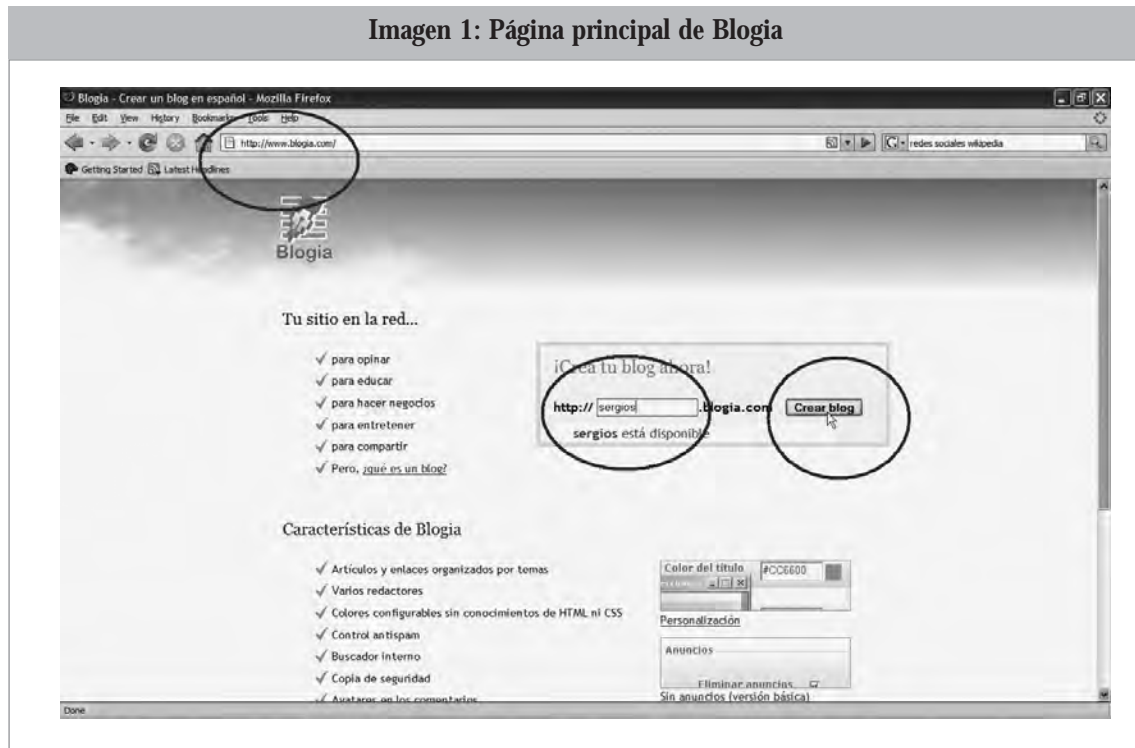
Siguiendo con la idea de la guía de uso, a continuación mostramos los pasos necesarios para crear y trabajar con un blog. Nos hemos centrado en Blogia (<http://www.blogia.com>), que nos permite crear blogs en español de manera gratuita y sin preocuparnos por cuestiones tecnológicas. La gran mayoría de los detalles técnicos son invisibles. Nosotros sólo nos concentramos en los que nos interesa: la creación de contenido.

Pasos para crear un blog en Blogia

Paso 1. Escribir en la barra de direcciones del navegador la dirección de Internet de Blogia: <http://www.blogia.com> y apretar Intro. La tecla Intro es una tecla grande, de forma rectangular, situada a la derecha del teclado.

³ http://www.libertaddigital.com:83/php3/noticia.php3?fecha_edi_on=2006-04-11&num_edi_on=1453&cpn=1276271646&seccion=AME_D

Imagen 1: Página principal de Blogia



Paso 2. Después del Paso 1, deberíamos ver la página principal de Blogia, tal y como se muestra en la Imagen 1.

Ahora es el momento de pensar en el nombre de nuestro blog. Como se observa en la imagen, el nombre consiste en dos partes, una fija y otra variable. La variable es lo que podemos modificar, y aquí es donde tenemos que escribir el nombre de nuestro blog. Por ejemplo, si se quisiera crear un blog con el nombre de una asociación de personas mayores, se debería escribir el nombre de dicha asociación en la casilla donde se puede escribir.

Blogia nos informa de la disponibilidad del nombre con el color verde y la frase "está disponible". La disponibilidad del nombre signifi-

ca si ya existe otro blog con el mismo nombre o no. Al igual que no deberían haber dos personas con el mismo DNI, no pueden haber dos blogs con el mismo nombre. Sino, ¿cuál veríamos cuando escribiéramos su dirección de Internet?

Paso 3. Una vez hemos escrito el nombre de nuestro blog, y Blogia nos ha informado sobre su disponibilidad, debemos hacer clic en el botón de Crear blog.

Paso 4. Después del paso 3, deberíamos ver una página web en la que nos solicita una dirección de correo electrónico y una contraseña. Se muestra en la Imagen 2.

Imagen 2: Creación del blog

Blogia - Crear un weblog en español - Mozilla Firefox

https://seguro.blogia.com/altas.php

Getting Started Latest Headlines

Blogia

http://sergios.blogia.com
Identificador en minúsculas, sin acentos, ni espacios. Mínimo 3 letras.

E-mail

Clave Repítela
Es preferible que conste de números y letras. Mínimo 6 caracteres.

En cumplimiento del artículo 5 de la Ley 15/1.999, por el que se regula el derecho de información en la recogida de los datos, se advierte de los siguientes extremos: los datos de carácter personal, que pudieran constar en este formulario, se incluirán en el fichero denominado BLV-2.0, creado por Blogia, S.L. y notificado a la Agencia Española de Protección de Datos con fecha 1 de mayo de 2.005. La finalidad del fichero es facilitar la comunicación de nuevas características y noticias de interés a los usuarios de los subdominios de blogia.com; velar por el cumplimiento de la L.S.S.I.C.E. y verificar los tratamientos estadísticos de uso del CMS Blogia.com por parte de Blogia, S.L.

Consiento el tratamiento de mis datos personales en los términos expuestos.
 He leído y acepto la política de privacidad, las exenciones de responsabilidad y el contrato.

Crear weblog

© Blogia, S.L. - Acerca de Blogia - Exención de responsabilidad - Política de privacidad - Condiciones de contratación

Done seguro.blogia.com

La dirección del correo electrónico es necesaria para tener un control sobre el blog. Por ejemplo, toda la información acerca del estado del blog (nuevos comentarios, información de Blogia) se envía a esta persona. La contraseña es necesaria para poder modificar todo el contenido del blog. Los niveles de interacción con los blogs se explican más adelante.

Después de introducir todos estos datos, debemos hacer clic en el consentimiento de datos personales y política de uso, y después en el botón de Crear weblog.

Una vez realizado el paso 4, ya tenemos el blog listo para ser utilizado. A continuación explicamos cómo utilizarlo y los niveles de interacción.

Niveles de interacción en un blog

Siguiendo con el ejemplo de Blogia, hay dos grandes niveles de interacción: (i) la persona que lo controla todo, (ii) el visitante. A continuación los explicamos

(i) La persona que lo controla todo

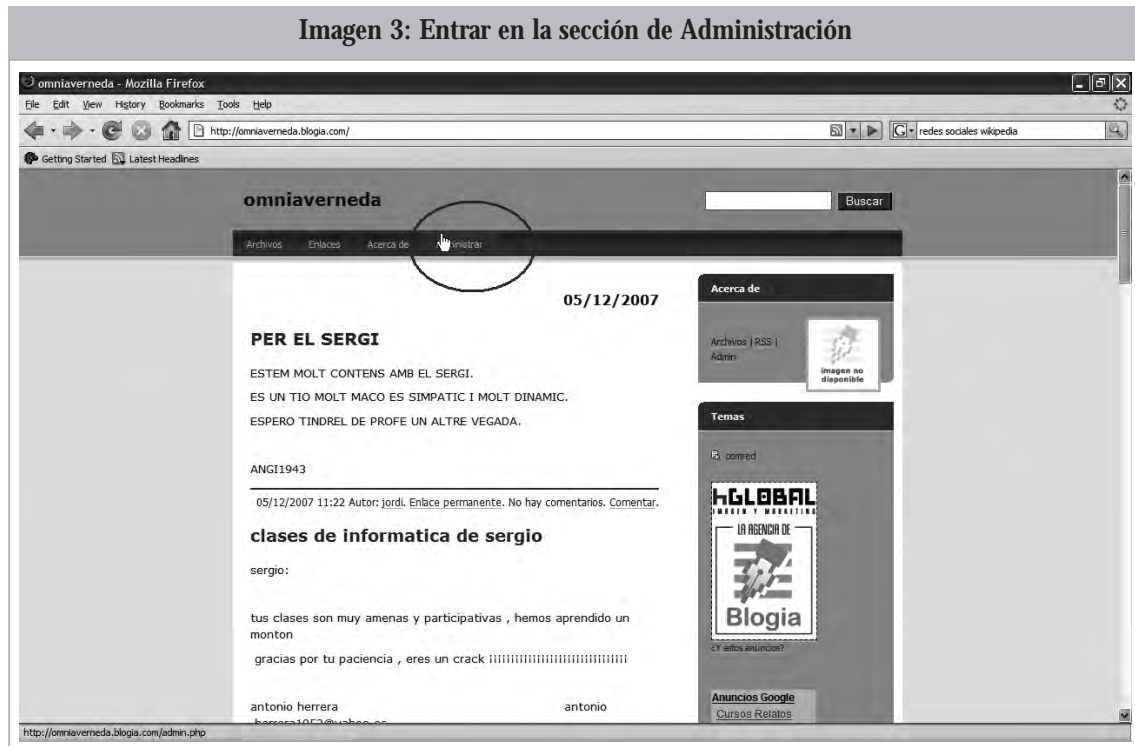
La persona que lo controla todo conoce la contraseña. Con la contraseña se puede controlar el contenido creado por otras personas y organizarlo. Ésta es la principal diferencia con el visitante. El visitante sólo puede participar en la creación de contenido, pero nunca puede eliminar contenido creado por otra persona.

Un ejemplo ilustrativo de esta diferencia de roles es el control del vocabulario. Si la persona que lo controla todo detecta que hay unos comentarios inoportunos, los puede borrar. La persona visitante sólo podría defenderse de estos comentarios, pero nunca borrar la participación de otra persona.

A continuación mostramos pasos para gestionar el contenido para la persona que lo controla todo.

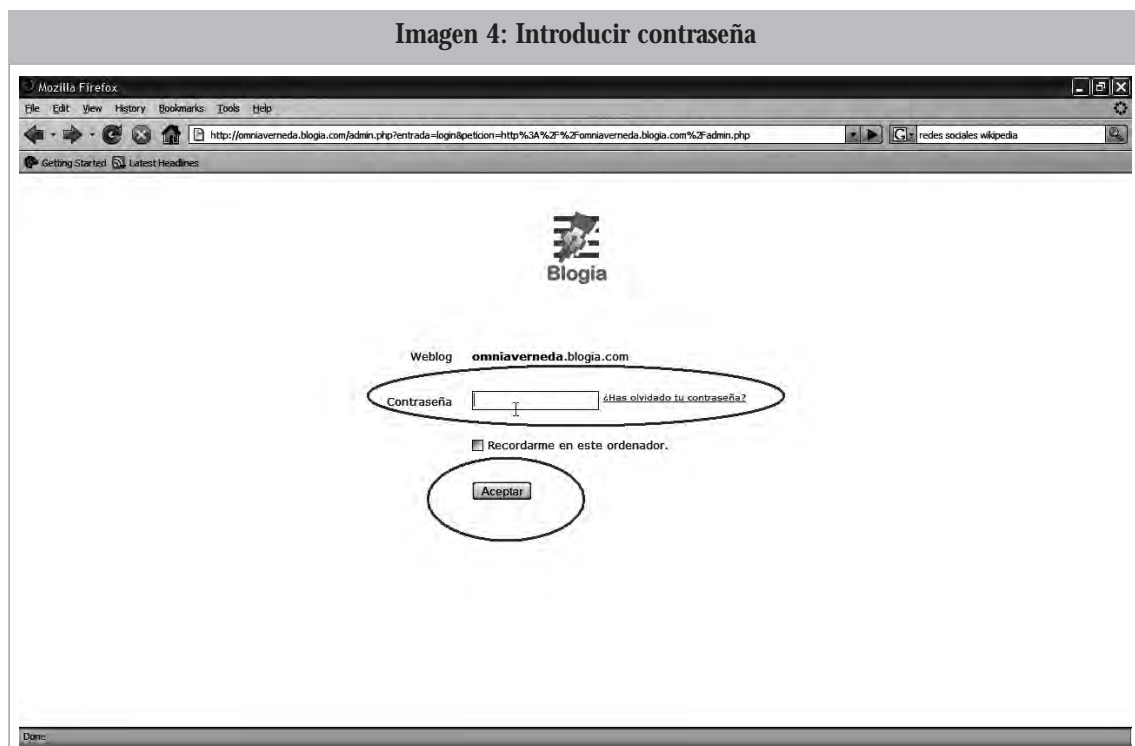
Paso 1. Escribir en la barra de direcciones del navegador web la dirección del blog que hemos creado. Después, hacer clic en el enlace de Administrar. Se muestra en la Imagen 3.

Imagen 3: Entrar en la sección de Administración



Paso 2. Después del Paso 1, deberíamos ver una página web en la que nos pide la contraseña, tal y como se observa en la Imagen 4. Vale la pena recordar que la contraseña la escribimos cuando creamos el blog.

Imagen 4: Introducir contraseña



Paso 3. Después de introducir la contraseña, y hacer clic en Aceptar, entramos en la página de administración o gestión del blog. Se muestra en la Imagen 5.

Imagen 5: Sección de Administración del blog



En esta página podemos realizar un gran número de actividades, desde escribir un nuevo artículo, borrar artículos, editarlos o modificar algunos aspectos del blog. Detallar cada uno de ellos sería una labor tediosa, porque el manejo del blog se obtiene “peleándose” con él. A continuación de-

tallamos los pasos para crear contenido en un blog, que es algo que nos interesa mucho.

Paso 4. Desde la página de administración, hacer clic en la opción de “Escribir nuevo artículo”. Se muestra en la Imagen 6.

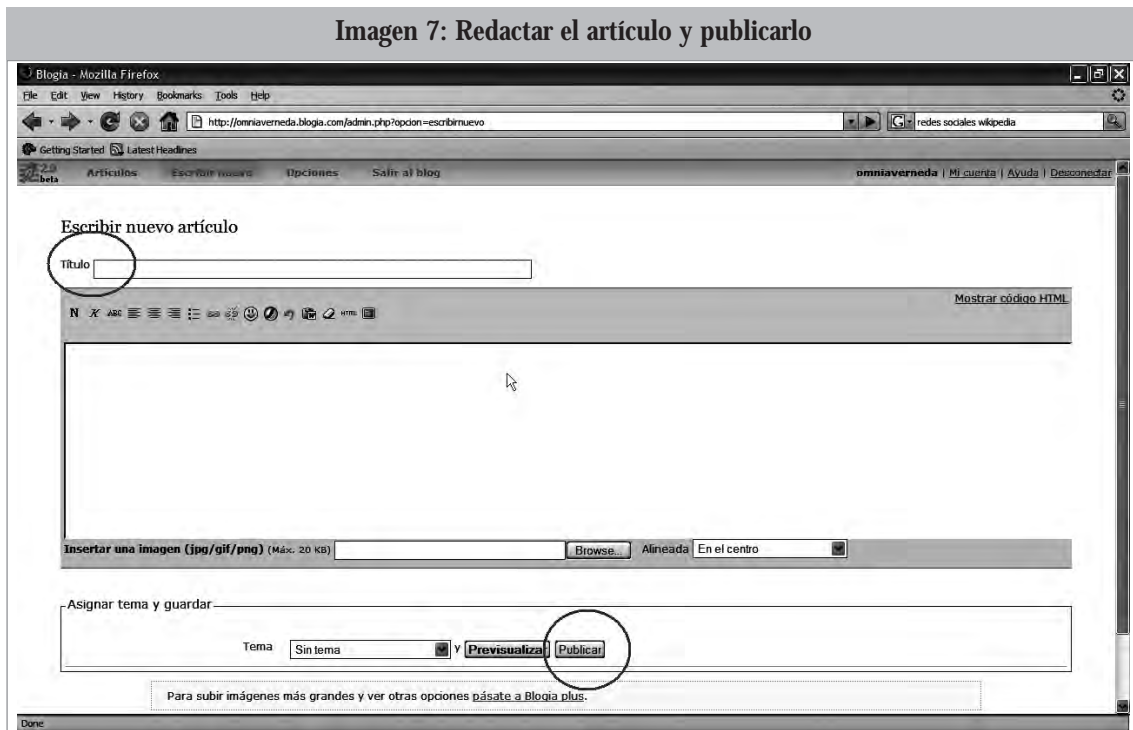
Imagen 6: Escribir nuevo artículo



Paso 5. Después del paso 4, deberíamos ver una página como la que se muestra en la Imagen 7. Es cuestión de escribir el artículo, detallando el título del artículo y su contenido.

El contenido puede ser texto, imágenes, o una combinación de ambos. El texto puede estar

formateado; podemos escribir en **negrita** y *cur-sivas*. La opción para negrita es la **N** en color negro; la opción para cursivas es la *K* inclinada. También podemos justificar o alinear el texto hacia la izquierda, en el centro o la derecha. Otras opciones son insertar emoticonos, que son imágenes que representan emociones.

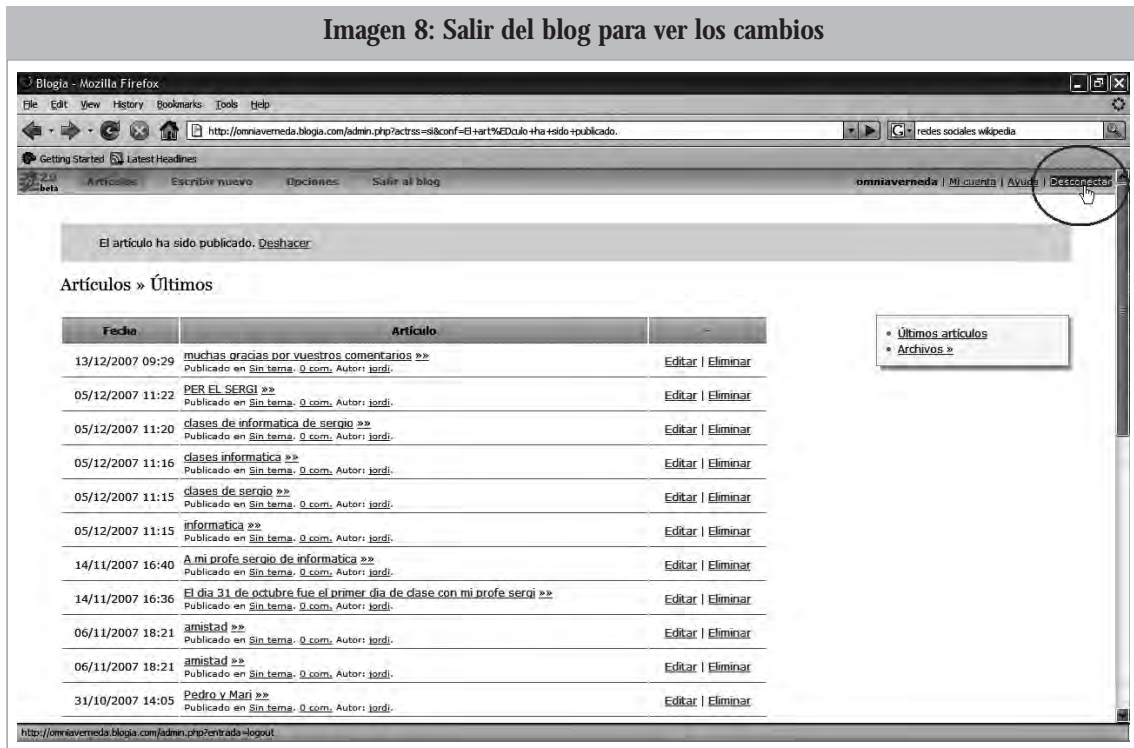


Paso 6. Después del paso 5, hay que hacer clic en Publicar, como se muestra en la Imagen 7.

Paso 7. Después del paso 6, aparece un texto en color verde. Esto nos indica que todo ha ido

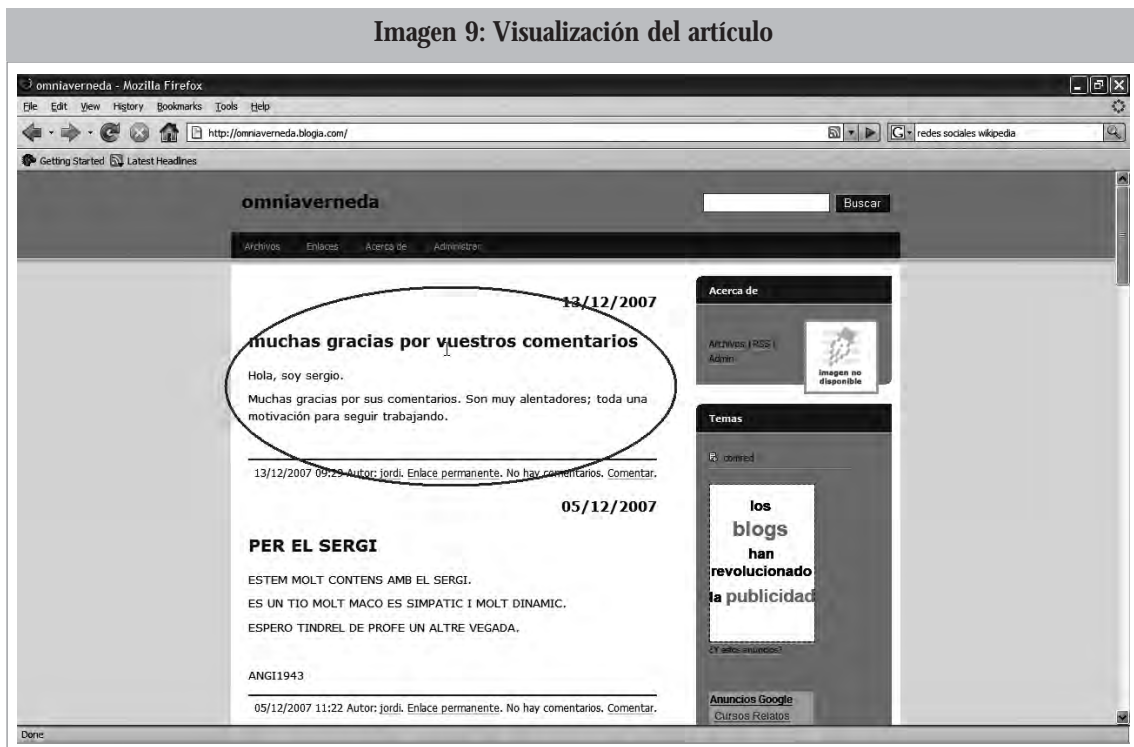
correctamente. Si queremos ver el artículo que hemos hecho, hay que hacer clic en Desconectar para volver a la página inicial, tal y como se muestra en la Imagen 8.

Imagen 8: Salir del blog para ver los cambios



La Imagen 9 muestra cómo aparece el mensaje que hemos escrito siguiendo estos pasos en la página principal del blog. Como se observa, aparece arriba del todo. El orden de publicación está ligado a la fecha de publicación: el artículo más reciente es el que aparece más arriba.

Imagen 9: Visualización del artículo



(ii) El visitante

Como se ha comentado anteriormente, la persona visitante no tiene acceso a la página de administración o gestión del blog. Sin embargo, cualquier persona que visite nuestro blog puede participar activamente en su contenido,

dejando comentarios. Para dejar un comentario, sólo es necesario seguir los siguientes pasos.

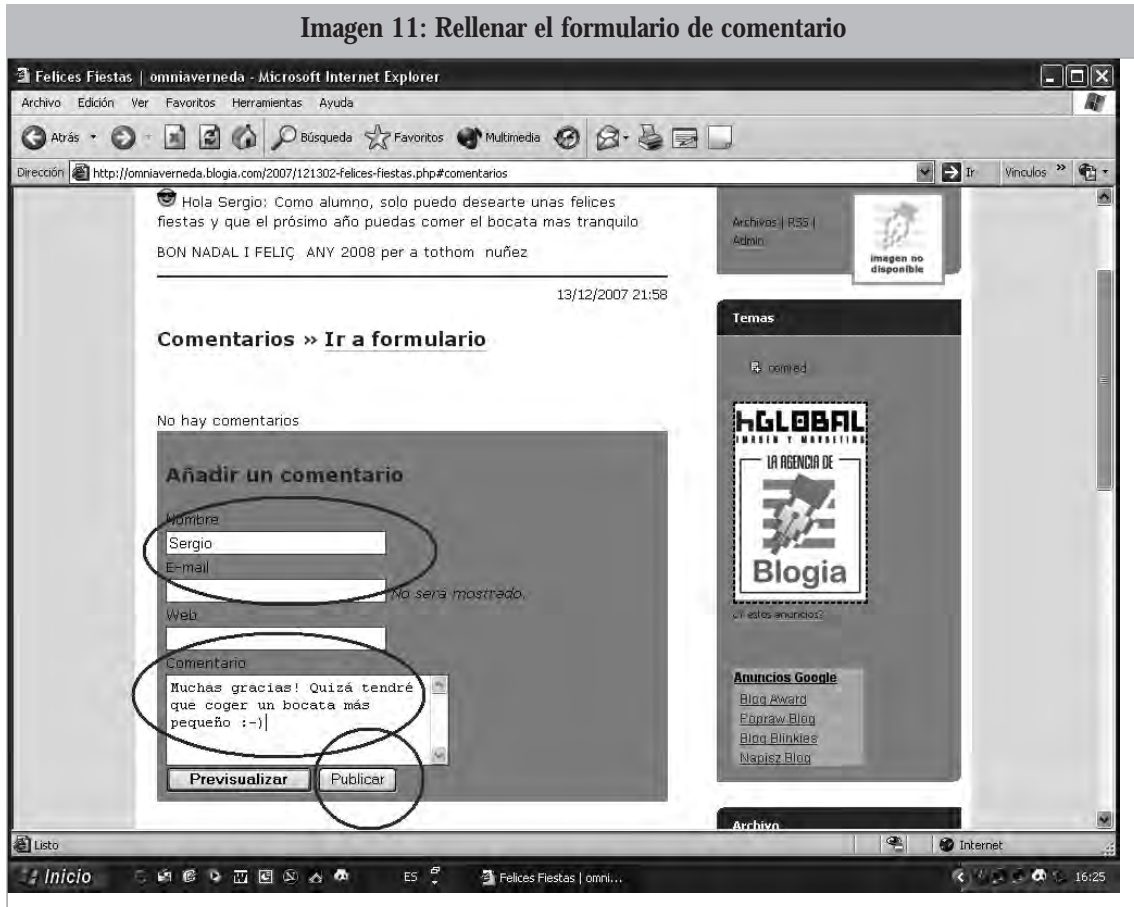
Paso 1. Hacer clic en el enlace Comentario del artículo que deseemos participar en su discusión, como se muestra en la Imagen 10.



Paso 2. Escribir nuestro comentario. Para ello, es necesario rellenar un formulario, igual al que aparece en la Imagen 11. El nombre de la persona que deja el comentario no es obligatorio,

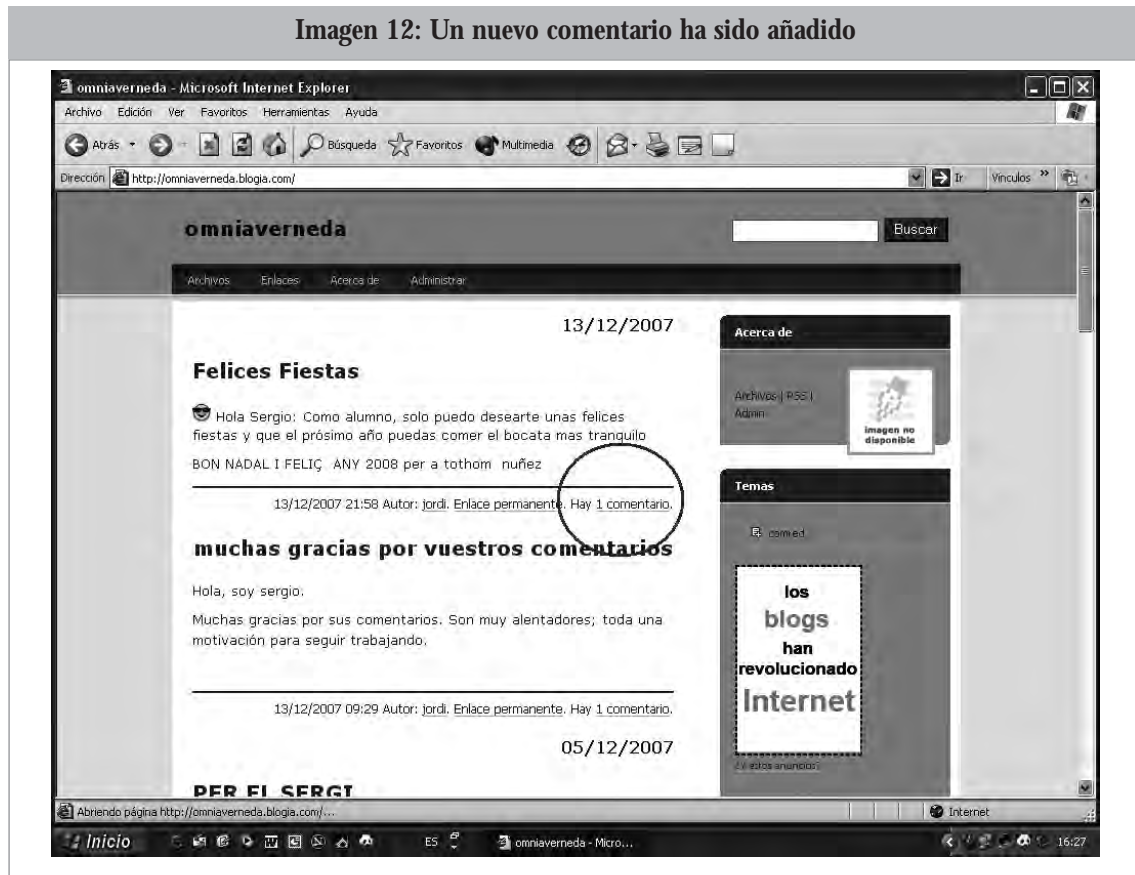
ni su correo electrónico. Sin embargo, si queremos que la persona que lo lea sepa quién ha dejado el comentario, vale la pena poner nuestros datos.

Imagen 11: Rellenar el formulario de comentario



Paso 3. Después de escribir el comentario, sólo es necesario hacer clic en Publicar.

Imagen 12: Un nuevo comentario ha sido añadido



Sabremos que nuestro comentario está publicado porque debajo del artículo que hemos comentado, aparece un número al lado del enlace comentario, tal y como se muestra en Imagen 11. Este número se habrá incrementado en uno, porque hemos dejado nuestro comentario.

Observaciones

Llegados a este punto, se podría pensar que la interactividad del participante es muy limitada. Sin embargo, su interactividad puede incrementarse si le hacemos llegar la contraseña.

Esto puede considerarse como una mala práctica, porque las contraseñas siempre son privadas. Sin embargo, si tenemos un grupo de personas de confianza, con las que estamos trabajando en un proyecto, tiene sentido difundir la

contraseña del blog entre el grupo, para que todas las personas puedan participar en la gestión y creación del contenido. Como se comenta más adelante, esta difusión de la contraseña se suele realizar mediante el correo electrónico, y puede llegar a crear una red social.

Algunos usos del blog

Los blogs son un tipo de páginas web relativamente reciente, y prever cómo se usarán en un futuro cercano es muy difícil, porque las tecnologías de la información avanzan a un ritmo increíble, y porque la gente las utiliza para cosas muy variadas (y algunas veces, inesperadas). Aquí ofrecemos tres posibles usos, teniendo en cuenta los intereses de la participación ciudadana y las asociaciones de personas mayores.

⁴ http://es.wikipedia.org/wiki/Red_social

(i) Redes sociales y un ejemplo con personas mayores

Los blogs son una de las herramientas clave para crear y dar soporte a las redes sociales. Según de la enciclopedia Wikipedia⁴:

“Una red social es una estructura social que se puede representar en forma de uno o varios grafos en el cual los nodos representan individuos (a veces denominados actores) y las aristas relaciones entre ellos. Las relaciones pueden ser de distinto tipo, como intercambios financieros, amistad, relaciones sexuales, o rutas aéreas.”

Existen muchos tipos de redes sociales, desde comerciales a círculos de amistad. Estas redes sociales se crean de manera participativa y activa. Según Wikipedia, el proceso es:

“En estas comunidades, un número inicial de participantes envían mensajes a miembros de su propia red social invitándoles a unirse al sitio. Los nuevos participantes repiten el proceso, creciendo el número total de miembros y los enlaces de la red.”

Un ejemplo de la creación de una red social a través de un blog es el blog <http://omniaverreda.blogia.com>. Este blog que ha sido creado y es gestionado por personas mayores. El blog se utiliza actualmente en algunos cursos de TIC (Tecnologías de la Información y Comunicación) en la Escuela de Adultos La Verneda-St.Martí, en los que los autores de este artículo colaboran activamente.

El objetivo de este blog es recoger las necesidades e intereses de los mayores en el aprendizaje y uso de las TIC, además de ser un canal social de comunicación entre las personas mayores preocupadas por las TIC. El blog fue creado por un grupo de personas mayores con la ayuda de los autores de este artículo, y la contraseña para escribir artículos ha sido difundida a todo aquella persona mayor interesada en “contar-

nos algo sobre su experiencia en las TIC” para hacer más grande la red social. Actualmente el blog está creciendo, pero el número de mensajes y comentarios muestra que esto de los blogs llama la atención.

(ii) Páginas web

Otro uso muy importante de los blogs es el de páginas web personales y de instituciones. Como se ha comentado anteriormente, algunos blogs nos permiten tener nuestra página web sin la necesidad de tener conocimientos técnicos acerca de su funcionamiento. Además, son gratuitos y los visitantes pueden formar parte de la página web.

Un ejemplo, a nuestro modo de ver muy representativo, son los blogs utilizados en algunos centros de la asociación SeniorNet en los Estados Unidos. SeniorNet es una red de centros educativos dirigidos al aprendizaje de las personas mayores y las TIC. Por ejemplo, SeniorNet en Dallas⁵ utiliza un blog como página web del centro educativo. En esta página web podemos encontrar el material que utilizan en los cursos, además de dejarnos la oportunidad de comunicarnos con los profesores de los cursos y los estudiantes, así como participar en su contenido⁶.

(iii) En participación ciudadana

Los blogs también se podrían utilizar en claves de ciudadanía activa. Sin embargo, creemos que esta área está todavía por explorar, especialmente si lo comparamos con el uso de los blogs como páginas web personales.

Sirviéndonos de anteriores jornadas organizadas por la asociación **Hartu-emanak**, a continuación compartimos nuestra imaginación y sueños factibles sobre posibles usos de los blogs en temas relacionados con el ámbito asociativo de las personas mayores y la sociedad:

⁵ <http://www.seniornetdallas.blogspot.com>

⁶ Los autores de este artículo no somos conscientes de ningún centro educativo para personas mayores en España que utilice un blog para permitir una mayor interacción entre los miembros del centro interacción similar.

Difusión de la memoria histórica de manera interactiva. La memoria histórica de los mayores podría recogerse en un blog, y los jóvenes se podrían beneficiar de la existencia de la sabiduría de sus mayores en un formato más cercano y actual para ellos. Además, los jóvenes podrían participar de la memoria histórica, dejando comentarios, preguntado a los mayores, etc.

Creación de proyectos de ciudadanía teniendo en cuenta a la ciudadanía. Los proyectos en los que algunas asociaciones de personas mayores están actualmente trabajando se podrían poner en blogs para que los interesados pudieran aportar su granito de arena, y de esta manera posiblemente recoger información, opiniones y necesidades, que de otra manera sería muy difícil.

Nuestra voz en Internet. Como se ha comentado, crear un blog es gratuito y puede utilizarse para crear una página web, ya sea personal o a nivel de institución. En nuestro caso, podría ser la página web de una asociación de personas mayores. Y mediante el correo electrónico, podemos enviar nuestra dirección de blog, para que la gente escuche nuestra voz en Internet.

4. A modo de conclusión: algunas reflexiones y resumen del artículo

En este artículo hemos abordado un tema que muy poca gente ha tratado todavía; acercar tecnologías de comunicación relativamente emergentes, como los blogs, al colectivo de personas mayores, intentado hablar su lenguaje.

Actualmente existen muchos manuales técnicos sobre cómo usar e instalar blogs. Sin embargo, su utilidad para personas mayores es muy discutible, y las jornadas han sido un ejemplo. Y, a nuestro modo de ver, este ejemplo es muy representativo. Hay personas mayores que quieren ensuciarse las manos con las

nuevas tecnologías, a pesar de estereotipos, y que como un resultado natural de interacción con ordenadores, aunque en principio no debería ser así⁷, algunas veces necesitan consultar manuales. Sin embargo, el lenguaje técnico de estos manuales y tutoriales resulta incomprensible.

Usar las nuevas tecnologías no solo es cuestión de visión y / o cognición; el lenguaje es muy importante, y una herramienta inclusiva o exclusiva. Normalmente se tiene una visión negativa de los mayores; y los programas que se están diseñando para ellos en los laboratorios de centros de investigación nacionales e internacionales, se centran principalmente en compensar los cambios producidos por el envejecimiento en percepción y movilidad, entre otros. Sin embargo, y aunque tomar estas consideraciones seguramente es un valor añadido para facilitar la inclusión de los mayores en las TIC, son de poca utilidad si no hablamos un lenguaje comprensible. Es decir, de poco vale ver bien las letras en los blogs, si el vocabulario es demasiado técnico y alejado de la experiencia de la persona mayor. Es en este aspecto, en el lenguaje, dónde este artículo ha intentado contribuir, con una guía que intenta ser comprensible y clara para personas mayores con cierta formación en ordenadores y Internet. Y es cuestión de vosotros y vosotras juzgar si lo hemos conseguido o no.

Como comentario final, la elaboración de este artículo nos ha servido para entender lo poco que se sabe de blogs con personas mayores en el contexto de participación ciudadana y asociaciones de personas mayores. En este artículo, tomando como inspiración el trabajo y las ganas de la asociación **Hartu-emanak**, hemos intentado imaginar posibles usos de los blogs para que os motiven a usarlos y, sobretodo, a corregirnos. Pensamos que los informáticos y diseñadores de programas informáticos necesitan pensar mucho más en las personas mayores,

⁷ Haciendo uso de una frase de Donald A. Norman en el "Ordenador Invisible" (Paidós, 2000), imaginemos que para cada objeto cotidiano tuviéramos un manual: sería imposible. Sin embargo, como las tecnologías de la información y comunicación no parecen ir por este camino, los manuales son una pieza importante, para todos.

no solamente como personas pasivas sino como personas activas con ganas e intereses, pero que vosotros y vosotras también tenéis que poner de vuestra parte.

Finalmente, agradecer a la Asociación **Hartu-emanak** por abrirnos sus puertas e invitarnos a participar en estas jornadas. Especialmente, queremos agradecer a Maite Arandía, quién contactó con nosotros en primer lugar, y Ernesto e Iñaki, por su hospitalidad y empuje. Como no, agradecer a los participantes sus comentarios, preguntas, dudas, que tanto necesitamos para seguir avanzado en las TIC.

hartu-emanak –Asociación para el Aprendizaje Permanente y la Participación Social de las Personas Mayores–, se fundó en el mes de octubre del año 2002 y tiene como objetivo promover una sociedad participativa, democrática y solidaria. Su misión es desarrollar el protagonismo social de las personas mayores, aprovechando su potencial, experiencia vital y saberes construidos a lo largo de su vida. Se proyecta en la sociedad a través de dos áreas: la llamada *aprendizaje permanente*, porque el aumento del conocimiento a lo largo de toda la vida favorece la consecución de la ciudadanía activa, y la denominada *participación social* para, en conexión con otras Asociaciones, trabajar en redes sociales y articular proyectos orientados a los fines antes expuestos.

LAS PERSONAS MAYORES EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI es un conjunto de publicaciones que recoge los textos de las ponencias desarrolladas en las Jornadas y Seminarios organizados por **hartu-emanak**, así como aquellos otros trabajos que, realizados por autores especializados, sean considerados de relieve para los objetivos que se persiguen.

hartu-emanak –Pertsona Nagusien Ikasketa Iraunkor eta Partaidetza Sozialerako Elkartea– 2002ko urrian sortu zen. Elkartearen helburu nagusia gizarte parte-hartzaileagoa, demokratigoagoa eta solidarioagoa sustatzea da. Pertsona nagusien protagonismoa garatu nahi du, dituzten aukerak, bizitzako esperientzia eta bizitza osoan zehar lortutako ezaguerak aprobetxatuz. Bi arloren bitartez agertzen da gizartean: *ikasketa etengabea*, bizitza guztian zehar lortutako ezaguerak herritar aktiboak izatea ahalbidetzen duelako, eta *partaidetza soziala*, beste Elkarte batzuekin batera, sare sozialetan lan egiteko eta lehenago adierazitako helburuetara bideratutako proiektuak egituratzeko.

PERTSONA NAGUSIAK XXI. MENDEAREN ATARIAN argitalpen multzoak **hartu-emanak** elkarteak antolatutako Jardunaldi eta Mintegietan aurkeztutako txostenen testuak jasotzen ditu. Era berean, egile espezializatuak egindakoak izanagatik, lortu nahi ditugun helburuetarako garrantzitsutzat jotzen ditugun lanak ere jasotzen ditu.